

cion tan comun en todo predicador principiante, que tal vez cunde hasta los mas adultos y provecos dexarse caer al descuido con cuidado, ya en las conversaciones, ya en las cartas, el dia ó dias que predicán, lo que algunos maliciosos atribuyen á demasiada satisfaccion ó vanidad, y á mi pobre juicio no es mas que un poco de ligereza mezclada con una buena dosis de bobería.

A mas de eso la fiesta de Campazas era tan famosa en toda aquella tierra, por los novillos y por el auto sacramental, que sin que nadie convidase, y aunque el predicador fuese el mayor zote del mundo, siempre concurría innumerable gente, no solo despoblándose el contorno, sino que rara vez se dexaba de ver en ella mucha gente ociosa y alegre de Leon, de la Bañeza y Astorgas; pero atendiéndose este año á la fama del predicador, y al convite de Anton Zotes, convienen los autores de quienes nos hemos valido para recoger las noticias mas puntuales que componen el cuerpo de esta verdadera historia, que fué extraordinario el concurso.

Danse por supuestas las demostraciones de alegría y de ternura con que fué recibido fray Gerundio de su padre el tio Anton, y de su madre la buena Catanla, y de su padrino el licenciado Quixano; y esto es mas para considerado en un casto silencio, que para explicado con la pluma; pues

aunque fuese de águila, de buitre ó de abutarda, nunca podria remontar el buelo hasta la cumbre de tan alta esfera; quanto mas la nuestra, que no puede seguir el movimiento tardo del avestruz. Basta decir que apénas se desmontó del macho zancarron (así se llamaba el director de la obra), quando la tia Catanla le dió mil tiernos abrazos, y otros tantos maternales ósculos, dexándole tan rociado de los desperdicios de sus narices y ojos, que huía á limpiarse éstos; pero no le dexáron las rociaduras semejantes que se siguiéron; porque como era la primera vez que se dexaba ver en el lugar despues de frayle, no solo concurriéron á verle y abrazarle las tias del barrio, unas con la licencia de viejas, y otras con la de parientas, sino que apénas quedáron dos en todo Campazas que no hiciesen lo mismo; y aun esas dos únicas, es fama que lo dexáron, una porque estaba en la cama con cámaras y pujos, y otra porque dos dias ántes habia saltado de su corral al de la tia Catanla una gallina, y no habia parecido, de lo qual estaba hecha ella una furia contra la buena de Rebollo, que no sabía de eso; y aun se decia, que la dueña de la gallina queria acudir á Leon á sacar una descomunion, ó una pallina á mata candelas (así llamaba ella á la paulina y excomunion) contra la encubridora de su ave. Por lo demás, hombres, mugeres, viejos y mōzos, todos acudian á casa de Anton Zotes á ver al frayle

cito, y á dar la enhorabuena á sus padres de que tuvieran el gusto de verle en su casa, y tan aprovechado. Ello es así, que consta de documentos y papeles antiguos de aquel tiempo, que se gastaron en aquella tarde quatro cántaras de vino, ocho quesos y diez y seis ogazas y media en agasajar á los que concurriéron á casa del tío Anton; de donde podrá inferir el prudente y discreto lector los muchos que serian, y lo bien quisitos que estaban en todo el pueblo Anton Zotes y su santísima muger.

Faltaban tres dias para la funcion, en los quales fuéron llegando aquellos amigos especiales de la casa de los Zotes, donde estaban prevenidas no ménos que veinte camas para los huéspedes; quatro por los de mayor autoridad, y las demás se acomodaron en una panera, que á este fin se desocupó y se barrió, colgando las paredes con mantas de mulas y caballerías de labranza, así de las que habia en casa, como otras que se pidieron prestadas, quedando la pieza á juicio de la mayor parte del lugar, tan ostentosa, que se podia hospedar en ella un obispo.

El primero que llegó fué un primo del tío Anton, y consiguientemente tío segundo de nuestro fray Gerundio, que habia sido colegial mayor, y era actualmente magistral en una santa iglesia, hombre ya hecho, sábio, agudo, discreto, muy leído,

gran teólogo y insigne predicador , en fin, de prendas tan sobresalientes, que ya habia sido presentado en tercero lugar para un obispado. Este tal traía de camarada otro canónigo de su misma iglesia , de estos que se llaman *canónigos de cuello ancho*, y por otro nombre *de capa y espada*, jóven aun, y en la flor de sus años, pues no pasaba de veinte y cinco, pero muy despejado, muy alegre, naturalmente chistoso y decidor, poeta mas que decente, que decia de repente con gracia bastante, con no poca sal, y por lo comun sin sacar sangre (cosa muy dificultosa, y por lo mismo bien rara en los que tienen esta habilidad, y hacen profesion de ella): por cuyas buenas partidas estaba muy bien prendado de él el señor magistral.

Como unas dos horas despues se apeó un labrador, pariente tambien del tio Anton, que vivia en un lugar quatro leguas distante de Campazas. Era familiar del santo officio, y aunque hombre de explicacion cerril y á pata llana, tenia una razon natural bien puesta, y discurria con acierto en aquellas materias que se proporcionaban á su capacidad. En el camino se le habia incorporado un donado de cierta religion, que habiendo sido tres veces casado, y cinco años viudo, por fin y postre cansado del mundo se entró á servir en un convento, donde pretendió para lego, pero no quisieron dar-

le la capilla, porque aunque muy forzado y servicial, era extraordinariamente zafio, y allende de esto que medianamente bebedor, no de manera que se privase *in totum*, pero se quedaba á medios pelos, que olian á chamusquina, y entónces con especialidad hablaba por todas sus coyunturas, y en todas la materias que se ofrecian, porque sabía leer, y habia leído la *historia de los doce Pares de Francia*, á *Guzman de Alfarache*, la *Pícara Justina*, y quantos romances de ciegos se sacaban de nuevo en los mercados, gustando sobre todo de leer gázetas, aunque maldita la palabra entendia de ellas; con que era el donado hombre muy divertido, y en fin pieza de reir.

Mucho se alegró nuestro fray Gerundio quando se vió en compañía de todos estos huéspedes, pero especialmente de su tio el magistral, quien como hombre entendido y de la facultad le parecia que habia de hacer justicia á su sermon, del qual estaba tan satisfecho, que se persuadia con el mayor candor del mundo, que en su vida habia oido ni leído otro semejante, y ya daba por hecho que oyéndole habia de enamorarse tanto el tio de los talentos de su sobrino, que quando fuese obispo le habia de llevar consigo, y hacerle su confesor, no pareciéndole tampoco imposible que al tiempo el tio obispo (pues ya le consideraba como tal) le grangease por ahí, aunque no fuese mas que un obispadillo en Indias. Todos estos pensa-

mientos le pasaron por la imaginacion, llenándole de un inexplicable gozo.

— ¿Pero quién podrá declarar con palabras el que se apoderó de su corazon, quando, contra toda su esperanza, y sin que siquiera se le hubiese ofrecido tal cosa al pensamiento, vió apearse en el corral á su íntimo amigo fray Blas, acompañado de otro religioso de otra religion que él no conocia; pero todas las señales eran de ser hombre muy reverendo, porque traia anteojos con cerquillo de plata, bequoquin de seda, sombrero fino, cordon de seda, y dos borlas de lo mismo, quitasol, baston de caña de Indias con puño de china; y venia montado en una bizarra mula, con su gualdrapa muy cumplida de paño fino negro, grandes fluecos y caireles, sirviéndole de espologista un gallardo mozo, bien puesto en toda la gala de los majos, y petimetres de oficio, zapatillas blancas, medias del mismo color, calzon de ante, una gran faja de seda encarnada á la cintura, armador de cotonia, capotillo de paño fino de Segovia de color amusgo, redécilla verde con su borla de color de rosa, que colgaba hasta mas abaxo de la nuca, la cinta que la ceñia y apretaba de color de nacar, sombrero rodeado de una cinta de plata de color de fuego, con su rolen ó lazo á la parte posterior, que remataba en la capa. Esto lo observó fray Gerundio muy bien observado, y todo le hizo imaginar que aquel religioso era por lo mé-

nos catedrático de la universidad de Alcalá ó de Salamanca, quando no fuese quizá algun padre difinidor ó presentado.

No se engañó mucho, porque á lo ménos era vicario de unas monjas que estaban junto á Ocanilla, y ántes de eso habia vivido seis años en una granja, en cuya administracion no se habia perdido, porque él confesaba ingenuamente, quando se ofrecia ocasion, que no le habia valido mal, ó á lo ménos lo suficiente para socorrer á quatro parientes pobres, para servir á dos amigos, y para subvenir á sus necesidades religiosas, aunque la vida fuese un poco mas larga que lo ordinario. Como quiera, quando fray Gerundio oyó á su amigo fray Blas, pensó perder los sentidos de puro contentamiento; y despues de haber hecho los primeros cumplimientos al reverendísimo padre vicario, como lo pedia la urbanidad, dió muchos abrazos á fray Blas, y supo de él, como habiendo tenido noticia en Ocanilla del sermon que le habian echado en su lugar, hizo ánimo de no volver á su convento hasta habérselo oido predicar, logrando con esta ocasion ver la fiesta de Campazas, y pasar en su compañía quatro dias alegres con toda libertad, y sin el molesto acecho y murmuracion de los frayles.

Díxole que para sacar licencia del prelado, sin que ni él ni los frayles reparasen en que estaba tanto tiempo fuera del convento, le habia escrito una carta llena de men-

tiras , suponiendo que habia caído gravemente enferma una viuda sin hijos ni herederos forzosos , que le habia pedido con grandes instancias que la confesase y asistiese hasta entregar el alma á Dios, dándole á entender que no lo perderia él ni la comunidad , porque podia disponer libremente de sus bienes como nuestro señor le inspirase : que no obstante eso se habia resistido , por quanto la enfermedad tenia traza de ir muy larga , aunque decia el barbero del lugar , hombre muy inteligente , que sin milagro no podia escapar de ella : que la misma viuda le habia obligado á que escribiese á su paternidad , esperando que no la negaria este consuelo , y que así lo hacia con la mayor indiferencia , aguardando su determinacion , porque todo su gusto era obedecerle , bien que si hubiera de consultar á su inclinacion , ya estaria en el convento ; porque sobre la penalidad y trabajo de asistir continuamente á una enferma , pasando malos dias y peores noches , siempre le habia parecido mal los frayles que estaban mucho tiempo fuera del convento y campana ; á que se añadia , que siendo él el predicador mayor de la casa , no era razon que cargase otro con los sermones que por su oficio le tocaban.

Esta fué , amigo fray Gerundio (añadió el predicador) , como la cartica que lo espeté , que aunque yo lo diga , no iba urdida del peor estambre ; ya conoces pues la

malicia del buen hombre, y lo fuerte de la tentacion. En fin, el santo varon tragó el anzuelo, y me respondió sin perder tiempo, alabando mucho mi zelo, mi obediencia, y mi religiosidad; pero mandándome en virtud de santa obediencia, y en remision de mis pecados, que asistiese á la enferma, hasta que á vida, ó á muerte saliese de aquel peligro, aunque la enfermedad durase un año, encargándome que procurase fomentarla la devocion de la órden, y que no dexase de exâgerarla las particulares necesidades del convento; pero me prevenia que esto fuese con prudencia, y quando se ofreciese buena coyuntura. Por lo demás concluía que los sermones no me diesen cuidado, pues corria del suyo encargarlos, fuera de que teniéndote á tí no necesitaba de otro; pues aunque todavía estabas un poco verde, esto no desdecia de tus años, y por otra parte era prodigiosa tu facilidad.

Vamos claros, dixo fray Gerundio, que el enredo está de mano maestra: ¿y quanto tiempo ha de durar la enfermedad de la viuda? Lo que duraren las fiestas de los lugares á la redonda (respondió fray Blas); porque ninguna pienso perder. ¿Y qué diablos ha de decir vmd., le preguntó fray Gerundio, quando se vea que no hay tal hacienda, ni calabaza? ¿En eso reparas, majadero, respondió fray Blas? hay mas que decir que habiendo hecho la enferma su testamento cerrado, en que dexaba al con-

vento por universal heredero, después de algunos legados de corta cantidad á algunos parientes pobres, estando ya con la Uncion, hizo una promesa, y cobró salud milagrosamente. ¿Pero si se averigua, respondió fray Gerundio, que no hubo tal viuda ni tal enfermedad de mis pecados, y que todo fué un puro embuste de vmd. para pretextar con este piadoso sobreescrito la tuna y el pispooleo? Calla, simple, respondió fray Blas: no habiendo otra correspondencia con Ocanilla en el convento que la que yo tengo, ¿cómo se ha de averiguar? fuera de que aunque por alguna casualidad llegue á saberse, ¿quid indè? Dirán que fué una de las trampillas que estan muy en uso: mira, fray Gerundio, las mozas de servicio nunca salen de casa, sino con sobreescritos devotos, y ya me entiendes, y no digo mas; pero como los prelados se la entienden, se visten del zelo de la observancia, y mientras no les cohonestan la salida, dicen que la pierna en la cama, y la moza en la rueca, y el frayle en la celda.

— Pero á propósito de frayle, interrumpió fray Gerundio, ¿quién es ese reverendísimo que viene con vmd.? porque parece personage. Y es lo que parece, respondió fray Blas; porque aunque ahora es vicario de unas mongas, y ántes fué grangero, siguió la carrera de los estudios con mucha honra; y aburrido de que hubiesen graduado á otro condiscípulo suyo por empeños,

se aplicó á este rumbo, de lo que no está arrepentido; porque aunque no parece de tanta honra, es sin duda de mucho mayor provecho: hizo mucho doblon en la granja: despues pretendió esta vicaría que le diéron sin dificultad: las madres le regalan como á cuerpo de rey, y él lo pasa como un pontífice. Es muy amigo mio desde que me oyó predicar en Cebico de la Torre, no sé por qué casualidad vino á oirme el sermón de santa Orosia: llevóme á su vicariato donde me tuvo ocho dias, tratándome como á un patriarca: temporadilla mejor no espero pasarla en mi vida; en fin, como hice ánimo de venirme á ver en fé de nuestra amistad y de la confianza que tengo con tus padres, convidé al padre vicario á que se viniese conmigo, ponderándole la fiesta de Campazas, diciéndole mil cosas de tí, y asegurándole que sería muy bien recibido.

Y como que lo será, le interrumpió fray Gerundio; ántes este es un nuevo beneficio, de que me confieso deudor á la fineza de vmd. porque sobre las prendas que me pondera del padre vicario, de esta hecha entablo conocimiento con él; y cádate ya el camino abierto para irme á holgar en su compañía quatro dias quando se ofrezca ocasion.

Con esto se entraron en la sala donde estaba el padre vicario, despues de haberse quitado los ajuares del camino, en compañía del magistral, de los demás huéspedes,

de Anton Zotes y de la tia Catanla , que le recibieron con el mayor cariño, el qual creció, mas quando su hijo y el predicador mayor le informaron de secreto quien era. Finalmente , fueron concurriendo todos los convidados con algunos mas que no lo habian sido ; y en los dias que faltaban hasta el de la fiesta, parece que no debió de suceder cosa que de contar sea ; porque los autores casi todo lo pasaron en silencio. Solo uno de ellos apunta (aunque muy de paso ) que fray Gerundio , despues de haber hecho su cumplido á los que iban llegando, se retiraba á repasar su sermon unas veces á un desvan , otras al campo , y porque ni aun en éste le dexaban la libertad , por la multitud de forasteros que acudian de la comarca , finalmente se vió obligado á encerrarse en la bodega, para decorar su cartapacio. El mismo autor dá á entender tambien en general, que en aquellos dias pasaron cosas preciosas con el donado , á quien luego conoció el humor don Bartolomé ( así se llamaba el canónigo mozo ) , y haciéndose muy amigo de él, poniéndose en todo de parte de sus necedades, con grandísima gracia , y no con menor socarronería , fomentaba sus simplezas, de manera que sucedian lances extraordinariamente sazonados ; pero como el referido autor no los especifica, y nosotros en materia de verdad somos tan escrupulosos , aunque sospechamos lo que pudieran ser, no nos atrevemos á referirlos,

porque es infidelidad irremisible en un historiador adelantarse á vender las sospechas por noticias.

Llegado que hubo el dia deseado de la fiesta, y la hora de la funcion, viniéron á sacar de casa á fray Gerundio, su padre como mayordomo de aquel año, un tio suyo que lo habia sido el antecedente; ámbos con sus varas de la cofradía del Santísimo, dadas de almazarron y de almagre, que no habia mas que ver; los dos alcaldes y los dos regidores del lugar con su fiel de fechos, y con su alguacil detras en el sitio que le correspondia, añadiéndose de comitiva voluntaria, y para mayor cortejo, muchos clérigos circunvecinos, y algunos frayles aventureros de diferentes religiones que se hallaban en aquellas cercanías, y no quisieron perder la comedia y los novillos. Precediales á todos el tamboril y la danza compuesta de ocho mozos los mas jaquetones y alentados de Campazas, todos con sus coronas ó corazones arrasurados sobre el cráneo ó plan de la cabeza: ésta descubierta, y las melenas tendidas, jaquetillas valencianas de lienzo pintado, con dragona de cintas de diferentes colores, su banda de tafetan prendida de hombro á hombro, y colgando á las espaldas en forma de media luna, con pañuelo de seda al pescuezo, retorcidos por delante como cola de caballo, y prendido en la punta por detrás, como hácia la mitad de la espalda: camisolas de

lienzo casero , mas almidonadas que planchadas, y tan tiesas , que se tenian por sí mismas en qualquiera parte; calzones de la misma tela que las casaquillas, y en la pretina por el lado derecho colgado un pañuelo de bayetilla con mucha gracia; las tapiernas de los calzones holgadas y anchas, guarnecidas de una especie de cintillo ó cordon de cascaveles, medias de muger, todas encarnadas, zapatillas blancas, con lazos de hiladillo negro, y en toda cosa todos ceñidos con sus corbatas para meter los palos del paloteo en el mismo sitio, y ni mas ni ménos como los arrieros llevan la vara al cinto.

Ya estaban fray Blas y fray Gerundio á la puerta de la casa, esperando el acompañamiento; porque á fray Blas le pareció obligacion precisa en su amistad y en la hermandad de profesion acompañar á fray Gerundio, y no solo le dió por todo aquel dia la mano derecha, sino que fué sirviendo á fray Gerundio hasta dexarle en el púlpito, y aun se hubiera sentado en la escalera á no haberlo embarazado Anton Zotes, que le obligó á sentarse en el banco de la cofradía entre los dos mayordomos.

Salió, pues, de casa nuestro fray Gerundio, mas resplandeciente que el sol, y mas risueño que la alva, mas brillante que la aurora. Habíase (claro está) afeitado con la mayor prolixidad, encargando al barbero que se esmerase en la operacion, pues no

le valdria ménos que un real de plata ; y con efecto el maestro le dexó tan lampiño y con el rostro tan liso , que pareciã bruñido : sobre todo en el cerquillo aplicó el mayor esmero ; el plano no parecia sino un quadrilongo de papel fino de Génova , alisado con diente de elefante ; la horla un flueco de seda negra cercenada por las puntas , con la mayor igualdad , sin que un solo cabello se adelantase á descomponer la línea : el copete elevado como dos dedos y medio , con maravillosa proporcion al fondo del cerquillo , que formaba la circunferencia : todo el campo del cogote , que corria desde el extremo del cerquillo , por la parte posterior , hasta la entrada del pescuezo ; tozuelo rasurado tambien á medio rapar , para que negreando un poco el fondo , sobresaliese mas lo restante de la rasura . Habia estrenado aquel dia un habito nuevo , que su buena madre le tenia prevenido , y una hermana suya moza ya casadera , se habia esmerado en doblarle , plegarle , y aun aplucharle , pasando la plancha , no mas que los pliegues y dobleces , con tanto primor y delicadeza , que al desdoblarse , se dexaban ver todos ellos distribuidos con graciosa proporcion y simetría : particularmente los pliegues del escapulario hacian una labor , que encantaban ; y como la tela de la capa y de la capilla era flamante á manera de estameña apresada , hacia unos visos que deslumbraba la vista . Calzose (yá se vé) unos

zapatos muy ajustados, hechos á toda costa, en quanto lo permitia la hechura que se usaba en la religion; pero en todo caso habia encargado al maestro que las puntadas fuesen iguales, muy menudas, y que el hilo no estuviese muy cargado de cerote, para que lo blanco de ellas sobresaliese mas. La noche ántes le habia regalado el padre vicario con dos solideos de seda de los que fabricaban las monjas, de exquisito arte y chulada, cuyo centro era una borlita muy chusca, elevada con la debida proporcion; y fray Gerundio estrenó uno de ellos aquel dia, así por mostrar la estimacion que hacia del regalo, como por ser un ornamento tan precioso como preciso para su pontifical. No se olvidó y ni podia olvidarse de echar en una manga un pañuelo de seda de dos caras, y de vara muy cumplida, siendo una faz de color de rosa, y la otra de color de perla; y en la otra manga metió segundo pañuelo de cambray muy fino, con sus quatro borlas de seda blanca á las quatro puntas, teniendo por cierto que qualquiera de los pañuelos que se le hubiera olvidado, seria bastante para que el sermón no pareciese la mitad de lo que era.

Dudo por algun tiempo, si llevaria anteojos, cosa que le parecia daba infinita autoridad al predicador, y añadia gran peso y una maravillosa eficacia á lo que decia, pensamiento que le tuvo tan inquieto la noche antecedente, en que no fué posible

pegar los ojos , que no pudiendo desecharlo de sí , despertó á su amigo fray Blas , que por aquella vez tuvo mas juicio de él que él acostumbraba. Se rió mucho de su ofrecimiento , diciéndole que los anteojos en un mozo , aun quando tuviese alguna necesidad de ellos (lo que rara vez sucedia) , era la cosa mas ridícula del mundo , y que así los hombres de juicio , como los bellacos , hacian gran burla de aquella afectacion , bastando ver á un rapaz muy armado de sus gafas , para que todos le tuviesen por mozo de poco seso. Aun en los anteojos habituales de los viejos , añadió fray Blas , son muy pocos los que creen , porque son poquísimos los que los necesitan apasto ; y mas desde que se ha observado que en las religiones regularmente echan esa gala aquellos sugetos de media braga , que estuvieron consultados para perpetuo coro ó cosa equivalente ; y despues , ó por empeños , ó por paysanage , ó en fin porque los hallaron con una arras-trada medianía , les destinaron á una de las dos carreras de púlpito ó de catedra , cumpliendo con ellas entre sí , basta ó no basta ; yá sal aquí traidor. Estos son por lo comun los mayores y mas perdurables anteojistas , vanamente persuadidos á que pueden suplir con accidentes , lo que les falta de substancia , y pretendiendo persuadir á otros que su continua aplicacion á los libros , les quebrantó la vista. Pocos hombres hay de los verdaderamente sabios y aplicados que usen

de este mueble , sino quando realmente le han menester , que es para escribir y para leer ; así amigo fray Gerundio , déxate de locuras , y déxame dormir.

Con esto no volvió fray Gerundio á pensar mas en anteójeras , y escusando este dixe , salió de casa para la iglesia con todo el tren que llevamos referido : llevaba tras sí los ojos de quantos le miraban ; porque iba con el cuerpo derecho , la cebeza erguida , el paso grave , los ojos apacibles , dulces y risueños , haciendo unas magestuosas y moderadas reverencias ó inclinaciones con la cabeza , á uno y otro lado , para corresponder á los que le saludaban con el sombrero ó con la gorra , y no descuidándose de sacar de quando en quando el pañuelo blanco , para limpiarse el sudor , que no tenia , y á el de color para sonarse las narices que estaban muy enjutas.

Apénas llegó á la iglesia , hizo una breve oracion , y se entró en la sacristia , quando se dió principio á la misa , que cantó el licenciado Quixano , sirviéndole de diácono y subdiácono dos curas párrocos de la veindad. El coro lo llevaban tres sacristanes de las mismas cercanías , porque el de Campazas servia al incensario , y cuidaba de facistol ; los quales sacristanes en el canto gregoriano eran los que hacian raya en toda aquella tierra , sirviendo de baxo el carretero del lugar , que tenia voz a sochantrada , y de tiple un muchacho de doce años , á

quien *ex profeso* habian capado, para acomodarle en la música de Santiago de Valladolid. No habia órgano, pero se suplía con mucha ventaja con dos gaitas gallegas que de propósito habia hecho traer de la garatería el mayordomo, y las tocaban dos maragatos rollizos, tan diestros en el arte, que los llamaban para todas las fiestas recias del roman Fancebadon y el Rabanal, de donde se extendió la fama hasta el mismo páramo, con ser así que hay mas de ocho leguas de camino; y Anton Zotes, á quien llegaron estas noticias, por haberlas oido casualmente en la puente Vizona á un criado del maragato Andres Crespo, al tiempo que cargaba la recua, al instante envió á llamar á los dos famosos gaiteros, ofreciéndoles veinte reales á cada uno, traídos, llevados, comidos y bebidos; y como era esta la primera vez que se habia oido semejante invencion enfática en aquella tierra, no se puede ponderar el golpe que dió á todos la novedad, y mas quando oyéron por sus mismos oidos, que los dos músicos de las bragas anchas, así en el *gloria* como en el *credo*, seguian el tono gregoriano con tanta puntualidad, que no habia mas que pedir. Celebróse infinito el buen gusto de Anton Zotes, y es tradicion de padres á hijos, que desde entónces quedó establecido en el páramo el uso de las gaitas gallegas en toda misa de incienso; y de aquí nace el llamarlas en algunos lugares,

*el órgano de los Zotes*, etimología que, á nuestro modo de entender, no carece de mucha probabilidad.

En fin llegó la hora del punto tan deseado de subir al púlpito nuestro fray Gerundio. Déxemos á la discreta consideracion del pio lector y prudente figurarse allá para consigo con qué bizarría y desembarazo saldria de la sacristia, precedido de quatro cofrades con sus cabos de blandones, porque el mayor no llegaria á quarta y media; de los dos mayordomos con las insignias de sus varas: de quatro clérigos con sobrepellices, y de su amigo fray Blas, que como diximos, quiso hacer aquel dia los honores de fray Juan, hasta dexarle en el púlpito; con qué magestad subiria á las gradas del presbiterio; en cuyo número estan divididos los autores; porque unos dicen que eran diez, otros doce, y no falta alguno que se adelante á asegurar que llegaban á catorce, aunque todos convienen en que hay mil campanarios que no llegan á tantas; con qué autoridad recibiria la bendicion de su padrino el licenciado Quixano, de quien es pública voz y fama, que se enterneció un si es no es al tiempo de darsela: con qué despejo y gravedad caminaria hasta el púlpito, haciendo inclinaciones con la cabeza á todos lados, pero con especialidad hácia donde estaba el banco de la justicia, el del regimiento y el de la cofradía; y finalmente con qué sobera-

nía se presentaría en el púlpito , haciéndose primero cargo del auditorio , con reposado desden , y despues hincándose de rodillas.

Así lo dexamos por ahora , miéntras se divierte la narracion y la pluma á dar alguna noticia del teatro , para que camine mas holgada la comprehension en la inteligencia del asunto. Era la iglesia de tres naves , aunque tan reducidas , que quando entró en ella el canónigo don Bartolomé , dixo : bastaria llamarla de tres botes : el presbiterio y la capilla mayor en misas de tres en ringle , no sufrían mas ancas que los ministros necesarios y precisos para el altar ; tanto que el facistol para cantar la epístola y el evangelio , era menester colocarle fuera de su jurisdiccion. La nave principal era tan estrecha , que quando concurría la justicia y el regimiento en un banco , y alguna cofradía en el banco opuesto , era obligacion del sacristan dar á besar la paz á un mismo tiempo á la justicia ó á la cofradía ; lo que executaba facilmente yendo por medio de la nave , y llevando una paz en la mano derecha y otra en la izquierda ; pues solo con abrir los brazos y no muy extendidos , alcanzaba á uno y otro banco , de manera que á un mismo tiempo y á un mismo punto , la iban besando por su órden los que estaban sentados por una y otra banda : verdad es , que lo que á las naves les faltaba de anchas , lo suplía ventajosamente lo que les sobraba de largas , por lo que diría yó , con

la licencia del señor don Bartolomé, que la iglesia era de tres gabarras argelinas, ó de tres galeras turcas. A los pies de ella estaba el coro alto, sin mas valustrado que un madero tosco y bruto, que atravesaba de arco á arco, con algunos palos á trechos á modo de estacada, para evitar que algun muchacho atrevido no cayese en la iglesia y se rompiese la cabeza, que era el mayor daño que le podia suceder, porque la elevacion era de pocas varas.

Como quiera que el templo fuese ancho ó estrecho, largo ó breve, eso no era de cuenta de nuestro predicador, porque ni á él le tocaba hacerlo mas capáz, ni la estrechez de la iglesia podia perjudicar un punto á la magnificencia del sermón, siendo yá cosa averiguada como acredita varias veces la experiencia, que en la iglesia mas suntuosa de la cristiandad se puede predicar un sermón malo, y en una desdichada ermita ó humilladero rural, se puede predicar un excelente sermón. Lo que hace á nuestro asunto y á la memoria inmortal de nuestro fray Gerundio, es que la iglesia de Campazas, tal qual es (y Dios se la deparó), estaba toda de bote en bote, que aunque cayese (por comparacion) de las mismas nubes un alfiler, lo que es al pavimento no podia llegar, porque ó se quedaria en el tejado de la misma iglesia (lo que es mas natural), ó caso de meterse por alguna rendija, boqueron ó gotera, tropeza-

ria en las cabezas del auditorio, y allí ó en el vestido pararía sin duda, hasta que la iglesia se fuese desocupando.

Pero ya es tiempo que volvamos á nuestro fray Gerundio, que le tenemos incomodado y puesto de rodillas por mas tiempo del que se acostumbra, no sin gran impaciencia suya por tanta detencion, especialmente quando estaba rebentando así por salir de su cuidado, como por desplegar las velas del discurso, navegando viento en popa por el mar de su mayor lucimiento. Levantóse pues con bizarrísimo denuedo, volvió á hacerse cargo de todo el auditorio con grave y magestuoso despejo, tremoló sucesivamente sus dos pañuelos, primero el de color con que se sonó ántes, y despues el blanco, que pasó por la cara *ad ostentationem*. Entonó su alabado en voz gutural y hueca; persignóse esparciendo bien la mano derecha, teniendo en la izquierda la parte anterior de la que llaman *muceta* en la capilla; propuso el texto sumisa, pero sonoramente, y dió principio á su sermon de esta manera. Pero, salvo el parecer mejor y mas acertado de nuestros lectores, ántes nos parece mas conveniente hacer capítulo á parte, porque el presente harto será que no sea muy prolixo.

## CAPITULO XV.

*Expónense á la admiracion algunas cláusulas del sermon de fray Gerundio.*

**D**uró, pues, mucho tiempo en nuestra indecision la gran duda de si copiaríamos todo el sermon de nuestro famoso predicador, ó nos contentaríamos con escoger algunas cláusulas entre aquellas que á nuestra limitada capacidad se representaban como mas sobresalientes, para que el curioso lector por la parte viniese en conocimiento del todo. No de otra manera, que una sola uña bien dibujada en el lienzo, dá á conocer la magestuosa ferocidad del monarca coronado en la selva; y una sola línea que cayó al desgaire por el campo de la tabla, hace presente á los ojos penetrantes la diestra mano que dió gran discurso á la delicadeza del pincel.

Por una parte nos hacía lastimosa compasion, y aun en cierto modo nos parecia especie de usurpacion injusta y hurto literario, de fraudar al público de la mas mínima palabra que se hubiese desprendido de la boca de nuestro divino orador, siendo cierto, que hasta las que salian de ella á excusas de la advertencia, merecian engastarse en diamante, para que compitiese su duracion con la permanencia de los siglos. Por

otra se nos ofrecia que no todos los lectores son tan inteligentes , ni tan pacíficos , ni de tan buena condicion como nosotros los qui-siéramos. ¿ Qué sabemos si quizá nos despa-raría nuestra mala suerte algunos de ellos tan cetrinos , tan indigestos y de gustos tan es-tragados , que diesen al diantre nuestra his-toria , viendo interrumpir el hilo de nuestra narracion con prolixos trasuntos de puntos intelectuales de nuestro héroe? Y caso no faltaria alguno tan atrevido , que nos echase á los hocicos , que quando los referidos par-tos fuesen tan preciosos como á nosotros nos figuraba nuestra pasion , era impertinen-cia empedrar de ello la historia , por quanto al historiador toca hacer la narracion fiel de los hechos y proezas de su héroe , pero no una impertinente coleccion de sus obras; porque de este modo si los que escribiéron la vida de los quatro santos doctores de la iglesia , y tantos doctores venerables , inser-tasen en ellas todas las producciones de su pluma , nos serian un si es no es molestos y pesados. Confesamos de buena fé que esta última razon nos hizo un poco de fuerza , y con dexar al cuidado de otra mas felice plu-ma que la nuestra el empeño de enriquecer al orbe literario con una coleccion de los incomparables sermones de nuestro fray Ge-rundio , ilustrándolos con hermosas notas y escolios (en cuyo afan tenemos entendido trabaja una academia de ingenios del primer órden); nosotros nos contentamos con ex-

tractar tales quales rasgos de aquellos que salieron al encuentro de la narracion , y nos parecieron necesarios para facilitar á los lectores la mayor inteligencia de los hechos. Fué, pues , la primera cláusula del sermón que predicó en Campazas , la siguiente.

Si es verdad lo que dice el Espíritu Santo por boca de Jesucristo , ¡hay infeliz de mí! que voy á precipitarme, ó es precipicio confundirme. El oráculo pronuncia , que ninguno fué en su patria predicador ni profeta: *Nemo propheta in patria sua*: ¿pues cómo yo atrevido presumí este día ser predicador en la mia? Pero teneos, señor , que también para mi aliento leo en las sagradas letras , que no á todos hacen fuerza las verdades del evangelio: *non omnes obediunt evangelio*; ¿y qué sabemos si es ésta alguna de aquellas muchas que , como siente el filósofo , se dicen solo *ad terrorem*?

Esta entradilla puso en la mayor suspension al grueso del auditorio , pareciéndole que era imposible encontrar introduccion mas feliz ni mas oportuna ; pero el magistral que de propósito se habia metido en el confesonario del cura (el qual está enfrente del púlpito) , y habia cerrado la celosía de la parte anterior para observar á su gusto á fray Gerundio sin peligro de turbarle ; apenas le vió prorrumpir en dos disparates , ó en dos blasfemias heréticas tan garrafales , como dudar si era cierto lo que habia dicho el Espíritu Santo por boca de Jesucristo , y

suponer que muchas verdades del evangelio eran por espantar y poner miedo, de pura vergüenza baxó los ojos, que tenia elevados en su sobrino, y desde luego hizo ánimo de no oír en aquel sermón mas que heregías, atrevimientos ó necedades: y se hubiera salido de buena gana de la iglesia; pero por no ser posible penetrar por el concurso sin grandes alborotos, se hizo cargo de que no era razón echar un jarro de agua á la fiesta, y así tomó el partido de disimular hasta su tiempo, y aguantar la mecha. Mientras iba nuestro fray Gerundio prosiguiendo su sermón ó salutacion, y á pocas palotadas se metió de paticas en lo mas vivo de las circunstancias. Aquí me habrán de perdonar los críticos mal acondicionados; porque cáñseles ó no les canse, en Dios y en mi conciencia no puedo ménos de trasladar el papel *de verbo ad verbum*; ya que no es posible trasladar á él el primoroso artificio con que las tomó todas, la valentía, el garbo y el espíritu con que las animó. Dixo así, cansándose del estilo cadencioso, ó mudándole con todo estudio en el hinchado, así porque la variedad es madre de la hermosura, como porque á este estilo le llamaba mas la inclinacion.

„Esta es, señores, la estrena de mis afanes oratorios: este es el exórdio de mis funciones pulpiales, mas claro para el ménos entendido; este es el primero de todos mis sermones, y á mi intento el oráculo supre-

mo : *primum sermonem feci, ó Theophile.*  
 ¿ Pero dónde se hace á la vela el baxel de mi discurso ? Atencion , fieles , que todo me promete venturosas dichas : todos son proféticos vislumbres de felicidades. O se ha de negar la fé á la evangélica historia , ó tambien el hipostático unguido predicó su primer sermon , donde recibió la ablucion sagrada de las lustrales aguas del bautismo. Es cierto que la evangélica narracion no lo propala , pero tácitamente lo supone. Recibió el Salvador la frígida mundificante : *baptizatus est Jesus* ; y al punto se le rasgó el tafetan azul de la celeste cortina ; *et ecce aperti cæli* ; y el Espíritu Santo descendió revoloteando á guisa de páxaro columbino ; *et vidi spiritum Dei descendentem sicut columbam.* ¡ Ola ! ¿ bautizarse el Mesías ? ¿ romperse el pabellon cerúleo ? ¿ descender el espíritu sobre su cabeza ? A sermon me hueses ; porque esta divina paloma siempre bate las alas sobre la cabeza de los predicadores.

Pero son supervacáneas las exposiciones quando están claras las voces del oráculo ; él mismo dice , que bautizado Jesus se retiró al desierto , ó el diablo le llevó á él , *ductus est in desertum ut tentaretur á diabolo.* Allí estuvo por algun tiempo , allí veló , allí oró , allí ayunó , allí fué tentado ; y la primera vez que salió de allí fué para predicar en un campo ó en un lugar campestre : *stetit Jesu in loco campestri.* ¡ Oh,

que éste iba al paralelo de lo que á mí me sucede! Fuí bautizado en este famoso pueblo; retiréme al desierto de la religion, si ya el diablo no me llevó á ella: *ductus est à spiritu in desertum, ut tentaretur á diabolo.* ¿Y qué otra cosa hace un hombre en el desierto sino orar, velar, ayunar y ser tentado? Salí de él para predicar; ¿pero en dónde? *in loco campestri*; en este lugar campestre ó de Campazas; en este compendio del campo damasceno; en esta emulacion de los campos de farsalia; en este envidioso olvido de los campos de Troya: *et campus ubi Troja fuit*: en una palabra, en este emporio, en este solar, en este origen fontal de la provincia de Campos; *in loco campestri.*

Aun hay mas en el caso: el lugar campestre, en donde predicó el primer sermón el Hipostático, fué á la esmeraldica márgen del argenteado Jordan, donde habia sido bautizado; ¿y quién duda que le oiría Juan su padrino del bautismo? *Venit Jesus in Jordanem, ut baptizaretur ab eo.* ¿Y qué cosa mas natural que oír el padrino á su ahijado, y mas si hizo de él feliz reminiscencia en la misma salutacion? *Salutate patrobam*, que dixo muy á mi intento el Apostol, saltará ahora de gozo, como palpité en otra ocasion de placer en el vientre materno; *exultavit infans in utero matris.* El caso es tan idéntico, que sería injuria la aplicacion para el docto; pero vaya para el

insipiente. ¿No se llama *Juan* mi padrino de bautismo? Todos lo saben; *Joannes est nomen ejus*. ¿No me está oyendo este sermón que predico? Todos lo ven: *audivi auditum tuum et timui*. ¿No le están bailando los ojos de contento? Todos lo observan: *oculi tui columbarum*. Luego no hay mas que decir en el caso.

Si hay tal gracia y agua en el complejo de la fuente bautismal, y agua y gracia es lo que simboliza su nombre y apellido que Juan es lo mismo que gracia; sábenlo hasta los predicadores malabares: *Joannes, id est gratia*. Pero que Quixano sea lo mismo que agua ó fuente copiosa, lo ignoran hasta los mas eruditos; pero presto lo sabrán. Ya tiene entendido el teólogo, y mucho mas el sábio escriturario, que la quixada de asno es muy misteriosa en las sagradas letras, ó desde que Cain quitó la vida con una de ellas á su hermano Abel, como quieren unos, ó desde que Sanson magulló con otra las cabezas de mil agigantados filisteos, como todos saben; *in maxilla asini percussit mille viros*. Despues de acabada esta hazaña, se moría fatigado de sed el esforzado Sanson: no habia en aquellos estrados espaciosos de la odorífica flora un hilo de plata líquida con que poder aplacarla; quando ves aquí que desde la misma quixada que habia sido la mortal filisticida, brota un raudal de alfofarado redivivo, que refrigeró al infante esforzado, y quedó el sitio sigilado hasta el día

de hoy con el cognomento de *la fuente de la quixada*: *idcirco appellatum est nomen illius fons invocantes de maxilla, usque ad presentem diem*. Id ahora conmigo: sabida cosa es en nuestras historias genealógicas, que el antiquísimo y nobilísimo sobrenombre de los Quixanos deriva su origen y alcurnia, no ménos que del tronco de Sanson, cuyos hijos y nietos desde esta gloriosa hazaña comenzaron á llamarse *los Quixanos*: como otra, aunque ménos antigua, aunque ménos noble y ménos extendida, familia de los Quixotes. No es ménos cierta la noticia que desde entónces las armas de los Quixanos son una quixada de jumento en campo verde, brotando un chorro de agua por el diente molar, como lo afirman quantos tratan del blason de esta familia. Asimismo es cosa muy averiguada que los Quixanos en las batallas con los moros, no usaban otras armas sino de la quixada de un jumento, cubierto con la piel de asno; siendo tan hazañosos con esta arma reboznable, como á cada folio se refiere en los anales. Dígalo si no aquel héroe Gonzalo Sanson Quixano, que con una mexilla de un jumento, *in maxilla asini*, quitó la vida con su propia mano á treinta y seis mil y ocho sarracenos en la famosa jornada de san Quintin, debaxo de Julio Cesar, capitán general de don Alonso el de la mano horadada; proeza que premió el agradecido monarca, mandando que en adelante se pintase la qui-

xada de los escudos de los Quixanos con treinta y seis mil y ocho dientes, y en cada uno de ellos, como si fuera una escarpia, clavada una cabeza de moro, cosa que hace una vista que embelesa. Y de paso quiero añadir, ó diré ménos mal, quiero acordar la erudicion tan sabida, de que el primer escudo que se grabó con toda esta multitud de cabezas y de dientes, no era mayor que la mas menuda lenteja; siéndolo mas admirable que quixada, dientes y cabezas con todos sus pelos y señales, se distinguian perfectamente á mas de diez pasos de distancia. ¡ Oh asombro de la invencion! ¡ oh prodigio de la habilidad! ¡ oh milagro de los milagros del arte! *Miraculorum ab ipso factorum maximum*, que dixo á este intento Casiodoro.

Pero atencion, que oigo no sé qué articulado acento en las etéreas campanas; *vox de caelo audita est*. ¿ Pero de quién es ese gutural vervico sonido? Oigamos lo que dice, que quizá por ello deduciremos quien lo profiere, como por el efecto se viene en conocimiento de la causa, y por el hilo se saca el ovillo. *Hic est filius meus dilectus, in quo mihi benè complacui*. Este es mi querido hijo, dulce objeto de mis complacencias. ¡ Ola! dice la voz, que el que está predicando en el lugar donde fué bautizado, es su hijo; luego la voz es del padre. Sabe el lógico que es legítima la consecuencia. ¿ Y quién es su padre? *Pater meus agricola*

*est.* Mi padre es un labrador honrado. Ea, que ya vamos descubriendo el campo. ¿Pero qué tiene el padre con el sermón del hijo? No es nada lo del ojo, y lleváballo de fuera. ¿Qué ha de tener si él mismo se lo encarga? Dícelo expresamente el texto: *misit me vivens pater*: el que me envió ó me traxo á predicar es mi padre; y nota oportunamente el mismo texto, que quando su padre le envió á predicar estaba vivo, *vivens pater*, la interlineal *sanus*, que estaba sano, los setenta *robustus*, que estaba robusto; pag-nino *fortis*, que estaba terete y fuerte. Ape-lo á vosotros, ¿y decidme si es idéntico el caso?

Vamos adelante, que aun no he dicho todo. ¿Cómo se llamó este generativo principio, ese paternal origen de aquella dichosa prole? Aquí deseo arepto vuestro órgano auditivo. El sermón que mi padre vivo, sano, robusto y fuerte encargó á mi insuficiencia, ¿no es de eucarístico panal? Sí. ¿El arca del testamento no fué el mas figurativo emblema de este melifluo bocado? Dígalo el docto y versado en la teología expositiva. ¿Pero por dónde anduvo esa testaméntifera cóncava arca? Vamos á las sagradas pandectas. *Supportaverunt eam à lapide adjutoris in Azotium*: conduxéronla al pie de los Zotes. Victor, que ya tenemos Zotes en campaña; entra el arca en la provincia de los Zotes; manda un padre á su hijo que predique de esa arca; ¿pues qué ape-

llido ha de tener ese padre, y qué cogno-  
 mento ha de distinguir á su hijo, si no es de  
 los Zotes principales de la provincia? *Sup-  
 portaverunt eam in Azotium.*

Es convincente el discurso; pero vaya  
 una interrogacioncilla. ¿Y ese hijo no tenia  
 madre? Y como que la tenia, consta, pues,  
 que el padre y la madre le buscaron: *ego et  
 pater tuus quærebamus te.* Está bien; ¿y  
 la madre no tuvo parte en el sermón? Fué  
 el todo; pero ya fué y es basa asentada,  
 que siempre que un predicador se empeña  
 con lucimiento en un sermón, refunde en  
 la madre sus aplausos. Por eso al acabarse el  
 sermón exclaman todas las piadosas muge-  
 ges: ¡bien haya la madre que te parió! ¡di-  
 chosas de las madres que tales hijos paren!  
*Beatus venter qui te portavit, et ubera  
 quæ suxisti!*

¿Pero qué ruido estrepitoso? ¿Qué har-  
 moniosa algarabía divierte mi atención há-  
 cia otra parte? ¿Qué percibe la potencia  
 auditiva? ¿Qué especies visuales se repre-  
 sentan delante de mi visible admiración? Mas  
 claro y perceptible para que el vulgo lo en-  
 tienda. ¿Qué oigo? ¿Qué veo? ¿Qué he de  
 ver ni qué he de oír sino un coro de dan-  
 zantes? *Quid videtis in sunamitide, nisi cho-  
 ros castrorum.* ¡De danzantes! Ea, pues,  
 que á vista de la eucarística arca, aun á los  
 mismos reyes coronados les bullen los pies.  
 Dígalo el rey penitente de Idumea: *et Da-  
 vid saltavat totis viribus*; brincaba con to-

das sus fuerzas ; no se andaba ahora en pas-  
pies pulidos, en carrerillas menudas, en ca-  
briolas ni en vueltas de pasos acostumbra-  
dos : daba unas vueltas en el aire , echando  
las piernas con todas las fuerzas que podia:  
*saltabat totis viribus.* ; No es esto lo que  
estamos ahora viendo en estos ocho robustos  
luchadores á brazo y pierna partida con el  
viento ? Mas ; era David un danzante coro-  
nado , pues corona por corona no le debe  
ben nada á David nuestros danzantes. Pero  
aun descubro en Isaias otras señales mas cla-  
ras de ellos : *et pilosi saltabunt ibi* ; y dan-  
zaban allí los que tenían el cabello largo, los  
de grande cabellera, los de las melenas ten-  
didas. No puede ser mas adecuada la vision  
para el caso presente.

De buena gana me iria un poco mas de-  
tras de la danza si no me embelesára ese  
teatro , que ya observo erigido junto á las  
puertas del templo , *ad fores templi* , que  
dixo el mitrado panal de Lombardía (hablo  
del meliflúo san Ambrosio) . ¿Y qué significa  
ese teatro , que segun unos es signo natu-  
ral, y segun otros es signo *ad placitum* de  
un auto sacramental , representacion del Sa-  
cramento , si de estas representaciones están  
llenas á cada paso las páginas de la escritu-  
ra ? ¿No fué representacion del Sacramento  
el maná ? Así lo siente Lorino . ¿No fuéron  
representacion del eucarístico trigo las es-  
pigas de Ruth ? Así lo afirma Aperochoio .  
¿Y todas estas representaciones no se hicié-

ron en el campo? ¿Pues quién podrá dudar que fuéron profecías y figuras de las representaciones del Sacramento, que se hacen todos los años en mi amada patria de Cam-pazas, *in loco campestri*?

Mas afuera, afuera, aparta, aparta, escápate, corre, mira que te coge el toro. ¿Qué es eso? Rodeado me veo de esos cornu-petos brutos. ¡Qué cerviguillo! ¡qué lomo! ¡qué rosas en el pescuezo! ¡qué lucios y qué gordos! *Tauri pingues obsederunt me.* ¿No hay quién me socorra? que me cogen, que me pillan, que revoletean. Pero ¡ah! que fué pánica ilusion de la fantasía, ente de razon racionante. No son toros furiosos ni de muerte, sino unos novillos alegres y vivos, pero ni marrajos ni sangrientos, *vituli multi*, ó como lee otra letra, *mutilati*. Unos novillos desmochados; esto es, sin puntas en las astas, ó sin fuerzas en las puntas. Gracias á Dios que respiro, porque me habia asustado. ¿Pero qué tienen que ver los novillos con la fiesta del Sacramento? ¿Puede haberla cabal si la faltan los novillos? Pues al profeta penitente, que adelanta mas la materia, el qual dice que los novillos se deben correr, ó lo que allá se vá, se deben presentar en las mismas aras: *tunc imponent super altare tuum vitulos.*

Ya no me detengo ni en las hogueras, ni en las luminarias nocturnas que precedieron á este festivo dia. ¿Quándo se descubre el Señor sin que se enciendan brillantes circo-

piropos? ; Ni qué mas hicieron los tres milagrosos niños en la flamigera hoguera del babilónico horno, que lo que á noche vimos á los povescentes muchachos de mi predilecta patria en las flamígeras hogueras que encendió la devocion y alegría de sus fervorosos íncolas? Si aquellos jugaron con las llamas sin que les tocase al pelo de la ropa, éstos brincaron por ellas sin que les chamuscase un solo pelo de la cabeza: *et capillus de capite vestro non peribit*, que dixo Casiodoro. Pues la multitud de estruendosos voladores que subieron serpenteando por ese diáfano elemento, saetas encendidas, que disparó la bizzarria y el valor para disipar el nigrificante esquadron de las tenieblas, parece que les estaba viendo el monárquico Adivino quando cantó profetizando: *sagittas suas ardentibus effecit*. Pero más al caso presente lo pronosticó el que dixo que resonaba por todo el campo el horrisono bambin-bon de las bombardas: *horrida per campos, bam-bim-bom-barda sonabant*.

-Paréceme que tengo tocadas y retocadas las circunstancias del dia. Pero no, que la mas especial por nunca vista se me olvidaba; hablo de ese vocal instrumento, y al mismo tiempo ventoso, que tan dulcemente titila nuestros oidos. Hablo de ese equivalente, como se explica el discreto Farmacopola; de ese *quid pro quo* de órgano, que añade tanta artificiosa harmonía á la solemnidad del sacrificio: hablo en fin para que

me entiendan todos, de esa gaita gallega que tanto nos encanta y nos hechiza. ¡ Pero qué oportuna, qué discreta, qué ingeniosa que fué la invencion de mi paternal mayordomo quando discurrió y resolvió festejar con ella la funcion del Sacramento! Es el viril, el escudo, las armas y el blason del nobilísimo reyno de Galicia: así me lo atestiguó á noche un peregrino que viene en romería de Santiago. Pues siendo esto así, era cosa muy congruente, y en cierta manera *simpliciter necessaria*, (ya me entienden el lógico y el teólogo) que no faltase en la fiesta del Sacramento aquel instrumento harmonioso, apacible y delicado que deriva su alcuña y apellido del mismo nobilísimo reyno de Galicia, porque, como dice el filósofo, *propter quod unum quodque tale, et illud magis*. Gran gloria de Galicia tener por escudo y armas el Sacramento; pero mayor de Campazas ser la patria y el solar de la sagrada Eucaristía, porque, ó hay Sacramento en Campazas, ó no hay en la iglesia fé. Este será el arduo empeño, por cuyo golfo desplegará las velas el baxel de mi entendimiento (digo discurso); y para que lo haga viento en popa, será preciso que sople por el timon el arca benéfica de aquella deifera Emperatriz de los angeles, implorando su proteccion y su gracia con el acróstico epinicio del celestial paraninfo. *Ave Maria.*“

Bien puede discurrir el advertido lector, que es imposible á toda humana pluma, no

digo ya explicar cabal y adequadamente, pero ni aun delinear un levísimo rasguño por donde se venga en tal qual conocimiento de la admiracion, del pasmo y del asombro con que fué oida esta salutacion por la mayor parte de aquel guedejudo y pestorejado auditorio. Fué milagro de Dios que le diesen lugar para el que se llama cuerpo del sermón; y seguramente no se le hubieran dado, á no tenerles todavia tan pendientes, la suspension y autoridad, el asunto tan singular y tan raro que habia propuesto. Porque esto de probar que Campazas era el solar y la patria del Santísimo Sacramento, y que si no habia Sacramento en Campazas, no habia en la iglesia fé, que seis granos de laúdano bastarian para amodorrar al mas soñoliento y dromillon; no es ningun grano de anís. En medio de eso no pudo contener el auditorio, sin prorrumpir de contado, 1.º en un muy alegre y bullicioso mormullo, muy parecido á aquel que hacen las abejas al rededor de la colmena; despues en aclamaciones y vitores descubiertos, arrojando hasta la bóveda ó artesonado de la iglesia, no solo las monteras y sombreros, sino que no faltaba quien decia, se viéron revoletear algunos votines. Sobre todo el maragatazo de la gaita gallega, quando vió su gaita no ménos oportuna que repentinamente alabada, no pudo contenerse sin echar al predicador una alborada: esto de contado, y como dicen, provisionalmente, re-

servando á echar fuera todos los registros, luego que el sermon se concluyese. En fin la algazara y griteria fué tal, que en mas de medio quarto de hora no fué posible á fray Gerundio proseguir su panegirico; y aunque el sacristan hacia pedazos el esquilon del altar para que se sosegase la bulla, no lo pudo conseguir, hasta que de bueno á bueno se fuéron todos quietando.

Miéntras el sábio, prudente y discreto magistral estaba tambien atendiendo, pero sin acertar á discurrir, qual de las dos cosas asombraba mas, si la satisfaccion y san-  
 déz del orador, ó la ignorancia de aquel rústico auditorio. El canónigo don Bartolomé, aunque no le apuró tanto como al magistral, le dió en pocas razones á entender, que la salutacion habia sido un texido de disparates. El otro pariente suyo, familiar del santo oficio, hombre de vastas explicaderas, pero mas que de mediana razon, decia allá para consigo: ó yó soy porro, ó este hombre no sabe las inclinaciones de los hombres, ni ha estudiado á selmo, ni como mi cuco (llamábase *Farruco* un hijo suyo, que comenzaba aquel año el arte); toda esta gente está borracha, mas en fin yó soy un probe lego sin letras, y puede ser que me encalabrine.

Esto pasaba por el entendimiento de los tres, quando fray Gerundio principió el cuerpo del sermon, que probó, confirmó y exórnó puntual y literalmente, segun la in-

geniosa idea que se le habia ofrecido , de la qual dimos bastante noticia al fin del capítulo segundo , donde podrán volver á la luz si gustaren nuestros pios y venébolos lectores ; porque si bien es verdad que nos podríamos prometer de su mucha benignidad , que no llevasen á mal , el que se la volviésemos á poner delante de los ojos un poco mas extendida , y con toda la energía , cultura y formalidad propia de nuestro orador ; pero al fin , todo bien considerado , nos ha parecido mas acertado consejo no abusar de su buena inclinacion , haciéndonos cargo de que toda repeticion es fastidiosa , sin ser nuestro ánimo derogar un punto la buena fama y opinion del que dixo ; que hay cosas , *que sapius repetita placebant* , que darán gusto y no fastidiarán , aunque se repitan muchas veces. Háyales enhorabuena ; pero nosotros no presumimos tanto de las nuestras , que las consideremos en este número : y llamamos nuestras á las de nuestro fray Gerundio ; porque en tanto nos las apropiamos , en quanto están sugetas á la jurisdiccion de nuestra tarda y deslucida pluma. Y en fin ¿para qué es rompernos la cabeza , si tenemos yá hecha una firme determinada ó irrevocable resolucion *inter vivos* , de no copiar ni trasladar dicho sermon en nuestra historia ? Haga cuenta el curioso lector , que le leyó ; de por supuestas , y aún por oidas , muchas aclamaciones , muchos mas vitores , muchos mas *vivas* al acabarse el pa-

negirico , que al concluirse la salutacion. Tenga por cosa cierta , que no solo la gaita, sino el mismo gaitero estuvo por reventar, uno soplando, y la otra siendo soplada. Supongo como noticia indubitable , que allí incontinenti en la misma iglesia , al baxar la escalera del púlpito , hubieron de sofocar á fray Gerundio á puros abrazos ; y que ántes de llegar á la sacristía , pensó ser ahogado con las lágrimas y mocos de las tias que se atropellaban por abrazarse á él , habiendo corrido la misma fortuna á Anton Zotes y á la dichosísima Catanla Rebollo su consorte. Finalmente de por asentado , lo que dice un autor fidedigno y sincero , conviene á saber que el mismo licenciado Quixano, no embargante de estar revestido con las vestiduras sacerdotales , ni acordándose siquiera de que estaba celebrando el santo sacrificio de la misa , se mantuvo sentado en la silla , hasta que su ahijado pasó por el presbiterio para entrarse en la sacristía ; y entónces sin poderse contener , se arrojó á él , dióle un estrechísimo abrazo , y vuelto al altar , apénas pudo entonar el *credo* por las lágrimas que le corrian de puro gozo y ternura : demonstracion que no se hallará en toda la historia eclesiástica , aunque sea del mismo Elias , autor diligentísimo de recoger todas las noticias apócrifas y ridículas que podian hacer despreciables las sagradas, augustas y venerables ceremonias de la santa iglesia.

Salió nuestro fray Gerundio de la igle-

sia de Campazas lo mejor que pudo, y no le costó poco trabajo ; porque es tradicion que apénas le dexáron los pies en el suelo hasta que llegó á su casa , llevándole en el aire los innumerables que concurrieron á gratularle , y se incorporaron despues en la comitiva , que se compuso casi de innumerable gentío que habia concurrido á la fiesta. Parecionos que no era necesario decir los parabienes , los placemes , las enhorabuenas que allí se repartiéron : unos ensalzando al predicador , otros congratulando á sus padres ; estos complaciéndose con fray Blas, que recibia las enhorabuenas en nombre de su religion , aunque aplicando á sí la mayor parte de ellas ; aquellos clamando en voz y en grito , *que era dichoso el lugar que habia merecido ser la patria de tal hijo ; y finalmente gritando todos á una voz que fray Gerundio era de presente la honra , y habia de ser con el tiempo la inmortal gloria de su siglo.* Pues cosas tan comunes y regulares , no es razon que los historiadores gasten el tiempo en referirlas , porque los lectores las deben dar por supuestas , y mas quando á la sazón era yá la una de la tarde , estaban las mesas puestas , se pasaba el asado , y los convidados tenian gana de comer.

## CAPITULO XVI.

*Dase cuenta de lo que pasó en la mesa  
de Anton Zotes.*

**N**o es nuestro ánimo hacer una pomposa descripción de la gran mesa, ni referir el orden de asuntos que guardaron entre sí los convidados, ni mucho ménos dar al lector una menuda é individual noticia de los platos que se sirvieron en ella. Pues sobre que podria parecer á muchos una prolixidad impertinente, no faltarian algunos que la calificasen de impropia, y muy agena de aquella magestad que debe reinar siempre en esta grandísima historia, en la qual nunca pueden hacerse lugar noticias que no sean de la mayor importancia; porque si bien no pocos historiadores nos han dado en esto exemplos harto perniciosos, haciendo en las suyas cosas harto extravagantes y ridículas; como el que se paró muy de propósito á tomar medida de las bragas de Calígula, haciendo una pintura de su corte, y previniendo con toda seriedad que se las ataba con abujetas, y no con botones ó corchetes, que era lo mas regular en aquel tiempo: y el otro, que refiriendo aquel caso (cierto dudoso) quando el rey don Pedro el cruel se arrojó con la espada desnuda, para matar al legado de Pavía Aguarchlin, que

le habia descomulgado desde un bareo que estaba prevenido, y éste se escapó á fuerza de remo; con cuya ocasion el bueno del historiador se nos entretiene en medir los pies que tenia el barco de largo, de los que constaba de ancho, quantos eran los remeros, de qué iban vestidos, sin omitir el color de las berretinas; y nos advierte que llevaban bordado de realce en ellas el escudo ó las armas de don Enrique conde de Trastamara, hermano y competidor de don Pedro. Digo que estas y otras menudencias que nos refieren los historiadores, son exemplos mas admirables que imitables, y que á nosotros nos ha parecido muy conveniente respetar con una profunda veneracion, y temperarnos en seguirlos. Fuera de que habiendo hecho yá una púntual descripcion de la casa de Anton Zotes, á la misma entrada de esta nuestra verídica historia, con su figura de invenciones y repartimientos, le será facil comprehender á qualquiera lector (por escasa que sea la sagacidad de qué le haya dotado el cielo), que dentro de la casa no era facil encontrar pieza cubierta, capáz y proporcionada para tantos convidados; porque la panera que era la única que habia, estaba ya empleada legitimamente en otro necesario destino, como lo dexamos advertido en el capítulo XIV de este segundo tomo: y aunque hubo votos de que se despejase para poner las mesas en el pajar, no lo permitió la discrecion del mayordomo; lo

primero, porque era lugar indecente; lo segundo, porque dar de comer á los convidados donde estaba la dispensa de lo que habian de comer las bestias, podia parecer pulla, y era dar asunto para que sacasen coplillas y cantares; lo tercero, porque ¿dónde se habia de echar la paja? porque todo el quarto estaba entoldado de telarañas; y lo quarto finalmente, porque no habia otra entrada para el pajar que el boqueron por donde se entraba la paja, desde el qual hasta el pavimento habia mas de seis varas.

Esta última enfeculta, dixo un compadre de Anton Zotes, que asistia á las consultas, no me hace nenguna fuerza, porque con baxar los señores por la escalera de mano por donde baxan los mozos quando el pajar llega á las escorreduras, estaba todo acabado. ¿Y cómo se habia de servir á la mesa? replicó el tio Anton Zotes. ¿Cómo? respondió el compadre; subiendo y baxando los servidores, en sino con una estratagemata sutil que ahora se me incurre. ¿Habia mas de que estuviesen dos mozos arriba del boqueron en dos hernadas atadas con sus sogas, y que por ellas subiesen y baxasen los platos que habian de recibir ó enviar las mozas que estuviesen en baxo? Compadre, esa enfeculta no vale nada para las otras, sino que no toma absolucion.

Por todo lo qual es verosimil, que las mesas se pusieron debaxo de aquel cobertizo que estaba á la primera puerta anterior

de la casa, en frente por frente de la que caia á la calle del qual dimos exácta noticia en el capítulo primero de esta circunstanciada historia; y mas habiendo para eso la congrüencia de estar muy inmediata la cocina: cosa que conduce mucho, para que los platos salgan calientes á la mesa, como lo notó sabiamente monsieur Henriquez, primer cocinero de su Alteza Real el señor duque de Orleans, en su docto tratado del *cocinero á la moda*, capítulo segundo del sitio donde se debe colocar la cocina. *Il faut mettre la cuisine le plus proche qu'il sera possible de la salle à manger, par la raison que les viandes, &c. Il faut,* palabras dignas de eternizarse en la memoria de todos, y que nos ha parecido conveniente traducir con la mayor fidelidad, para que no se priven de ellas los que tienen la desgracia de ignorar la lengua francesa. Conviene, dice el autor docto, que se fabrique la cocina lo mas cerca que sea posible del quarto donde se come; y es la razon, porque así los platos saldrán á la mesa con el temperamento con qué deben salir; esto es (añade en su erúdita nota el anónimo Escoliador), ni mas frios ni mas calientes de lo que conviene.

Por lo que toca al orden de asientos, es natural que ocupase el primero en cabeza de mesa el magistral, como persona mas digna, teniendo á sus lados al padre Vicario de las monjas, y al canónigo don Bar-

tolomé , el qual quiso absolutamente que fray Gerundio se sentase junto á él , pues aunque por estar de casa , le tocaba ocupar los últimos asientos , y él por su modestia así lo pretendió , pero por novio (digámoslo de esta manera) conviniéron en que le correspondia de los primeros ; y aunque añadieron muchos que su madre la tia Cantanla debia sentarse junto al hijo , para que comiese con mas gusto , y la buena de la Rebollo , sin hacerse de rogar , lo executó luego así. Los demás convidados tomaron sus asientos sin preferencia personal , observando solo la de los estados , porque así lo dispuso el familiar con mucho acierto , diciendo : señores , la iglesia tiene yá erringlado el cirimonial ; lo que platica en las procesiones , hemos de platicar en gracia de Dios en esta mesa. Primero frayles , despues los señores curas , detrás los legos , y en la trase-  
ra de todos las mugeres , porque este ganado allá se entiende.

No parece que llevó muy bien ese repartimiento el hermano Bartolo (así se llamaba el donado) ; por lo qual dixo al familiar : hermano síndico (era lo de su convento) , si su caridad no entiende mas de cosas de inquisicion que de asentaderos de mesa , dígole , que es un probe ministro. La percision es percision , y la mesa es mesa ; va tanta en diferencia de la una á la otra , como de mí al padre santo. Para sentarnos frayles junto á frayles , estuvieramonos en nues-

tros conventos. Lo que yo he visto siempre en mesas de respeto (porque aunque probe y pecador, he comido con muchas personas que tienen señoría), es que las señoras se sesentaban junto á los frayles, y los frayles en junto á las señoras, siendo este un lobítico (lebítico queria decir) muy arreglado á conciencia y á razon, porque por fin y postre todos tenemos faldas, y como dixo el otro, *la variedad es madre de la hermosura*; y para que su caridad lo sepa todo, hubo ocasion en que me mandaron sentar en junto á si..... Iba á proseguir, pero un religioso de la misma orden y del mismo convento, que habia llegado aquella mañana, le atajó diciendo: hermano síndico, no haga caso de este simple, pues yá le conoce; como no ha dicho misa ni comulgado, harto será que esté en ayuno natural. Lo dispuesto está bien dispuesto, lo contrario ni es modestia, ni aun decencia religiosa. Si el derecho canónico encarga severamente, no solo á los religiosos, sino aun á los mismos clérigos seculares, que huyan en quanto les sea posible de los públicos convivites; *convivia publica fugiant*; ¿qué parecerá un religioso en un convite público, sentado entre dos mugeres, ó una muger sentada entre dos religiosos? No se atrevió á replicar el hermano Bartolo, y todos tomaron sus asientos segun la prudente disposicion del sesudo familiar.

Diose principio á la comida, segun la

loable costumbre de Campazas en mesas de mayordomía , con un plato de chanfaina: hubo cordero asado , sus conejos , su salpicon , su olla de vaca , carnero , cecina , chorizos y jamon , todo en abundancia , sirviendo de postres aceitunas , pimientos y queso de la tierra. Supónese , que no solo andaba rodeando por las mesas el vino del páramo , sino que el de la nava hizo rodar por aquellos suelos á mas de dos convidados. No fué de este número el hermano Bartolo , porque no llegó á tanto la virtud del específico ; pero á lo ménos el quarto trago (que hay opiniones se completó al acabar el plato de chanfaina) no pudo llevar en paciencia tanta gravedad , medida y silencio como se observaba en la mesa , sin hacerse cargo de que así comienzan por lo regular todos los convites que acaban en bulla , algazara , y aun locura , segun aquel apotegma : 1.º *Silentium* , 2.º *Stridentium* , 3.º *Rumungenum* , 4.º *Vociferatio amentium*. Pero como el donado no entendia latin , no le paró perjuicio la ignorancia , y queriendo desde luego alegrar la funcion , tomó en la mano un vaso de buen portante , se encaró con la tia Catanla , y diciendo en voz alta *bomba* , para llamar el silencio y la atencion , rompió en esta disparatadísima décima , que así la llamaba él:

O tu, Catanla Rebollo,  
 Madre de este escientífico repollo,  
 Eres la madre mas dichosa  
 De quantas han parido alguna cosa.  
 La fama con su clarin y retintin,  
 Hará que llegue tu gloria  
 Desde Campazas hasta Victoria;  
 Y es lastima, como dicen estos señores,  
 Que no paras una camada de predica-  
 dores.

Aplaudióse infinito la décima con repique universal de vasos y de platos, siendo como la señal de acometer; pues desde aquel punto todo fué bulla, zambra y algazara, tanto que se atropellaban unos á otros los brindis y las coplas.

El canónigo don Bartolomé, que no deseaba otra cosa para soltar la rienda á su festivo humor y á su admirable facilidad en el decir, tomó el vaso, gritó *bomba*; callaron todos y dixo así:

Yo no he oido sermon tal,  
 Ni se oyó de polo á polo;  
 La décima de Bartolo  
 Solo puede ser igual.  
 Está mi juicio neutral;  
 Y tanto el contexto aprieta,  
 Entre una y entre otra veta,  
 Que es la salida mejor,  
 Que uno es tan gran orador,  
 Como el otro gran poeta.

Solo el magistral , algunos de los religiosos , y tal qual clérigo , á los quales se añadió el socarron y cortezudo familiar, entendiéron lo ladino de la decimilla ; los demás se la tragaron como sonaba , y especialmente á los dos interesados les hizo muy buen provecho. Pero el donado se esponjó visiblemente ; y fray Gerundio que entendia tanto de versos castellanos como de sermones , quedó muy agradecido. El familiar, hombre en extremo veraz , y que no podia disimular lo que sentia , dixo con mucha gracia : ¡ Mal año para los que me quieren! ella se me asemeja á lo que respondió un frayle muy taimado , á quien le pregunté , ¿quál de los dos hermanos míos , tambien frayles ; que vivian en su convento era mejor estudiante ? y él respondió , ámbos son peores. El predicador fray Blas , que habia callado hasta entónces , no pudo llevar en paciencia la pulla del señor familiar , y como él se picaba tambien de poeta , y en realidad era de aquellos poetillas en cierne que saben de lo que consta un verso , y toda la gracia la ponen en equivoquillos insulsos y pueriles , desembaynó al punto su décima, y mirando de hito en hito al familiar , habló de esta manera:

El sentido singular,  
 En qué el familiar se explica,  
 Aunque repica , no pica;  
 Que es estilo familiar.  
 A fray Gerundio alabar  
 No me toca , sí al donado,  
 El qual dixo de contado,  
 Que si es bueno es lo mejor;  
 Pero será lo mayor  
 Como sea mal donado.

Aturrullóse el familiar y se quebraron algunos vasos y aun platos en fuerza de los repiquetes con qué fué celebrada la décima de fray Blas ; especialmente quatro curas quedaron asombrados, porque aquello de *pique y repique , el familiar , buen donado y mal donado*, les aturdió verdaderamente, pareciéndoles que era hasta donde podia llegar el ingenio humano. Conociolo don Bartolomé, y para burlarse de los curas, tanto como del poeta , prorrumpió al instante en estas dos quintillas:

Tus equívocos, fray Blas,  
 Nos admiran, como soy;  
 Mas perdonen los demás,  
 Porque hoy admirado estoy  
 Que no sean muchos mas.

Pues tu ingeniosa cabeza  
 Se equivoca sin prelude,  
 Con tal primor , tal destreza,  
 Que lo que parece estudio  
 Es en tí naturaleza.

Tragósele fray Blas, teniendo por lisonja la satirilla; y pareciéndole á fray Gerundio que era obligacion suya corresponder á los elogios que se dedicaban á su amigo (yá que á este no se lo permitia la modestia), quiso tambien sacar los pies de las alforjas poeticas; pero como no tenia uso, le costaba mucho trabajo: esto se entiende para encontrar los consonantes; pues por lo que toca á los pies, no tenia dificultad en sacarlos ajustados, por lo mucho que le gustaba el estilo cadencioso. Pero salió facilmente del empeño, acordándose en aquel punto de una décima, que se atribuye á don Francisco de Quevedo, quando estaba preso en san Marcos de Leon, que dicen la compuso á un canónigo de aquella santa iglesia, que se intitula *santa María de Regla*, el qual era gran copleador, pero muy poco asistente al coro. La décima decia asi:

La musa de mi compadre  
 Con efecto es musa bella;  
 Y si no es musa doncella,  
 Es en cambio musa madre.  
 No hay cosa que mas le quadre,  
 Porque yá es basa asentada,  
 En soltera y en casada,  
 Como Hipócrates lo arregla,  
 Que si la falta la regla,  
 Parirá ó está preñada.

Disimuló don Bartolomé la insulséz, y

aun afectó celebrarla con mayor agudeza, para tomar ocasion para volver á la carga en los aplausos de fray Gerundio. Pero la suspendió, porque á este tiempo tocó al vaso el padre vicario, haciendo señal de *bomba*. Callaron todos, y despues de calzarse bien los anteojos, componer el becoquin, desahogar el pecho, empuñar el vaso, y mirar con gravedad y con desden á todas partes, dixo así con mucho remilgamiento:

Sermones si de circunstancias,  
 Pero tan circunstanciados como éste,  
 ¡O Gerundio, orador siempre divino!  
 No eres Gerundio, sino supino,

.....  
 .....  
 .....  
 .....

} *Faltan otros  
 quatro pies.*

Un poco se paró don Bartolomé al oír esta octava, y como que concibió un poco si es no es de respeto al padre Vicario, teniéndole en mas que predicador de cofradía; porque si la octava era ironía, mostraba ingenio, buena veta y bastante travesura: no obstante le quedó algun escrúpulo, de que el padre vicario hablaba en todos sus cinco sentidos, porque sus modales, su aire presumido, y su afectado remilgamiento, le daban un no se qué de tufo, de que tambien era de los predicadores del uso, y

que debia de ser un poco 'mas inocente de lo que parecia. Para sondearle pues le dixo con su acostumbrada picaresca: padre maestro, á excepcion del señor magistral, y de estos reverendísimos, todos los demás que estamos en la mesa, somos algo legos, aun incluso los de corona; pues yá sabe vuestra reverendísima que tambien hay eclesiásticos de capa y espada, y no entendemos mas de libros que el breviario; y aun este sabe Dios si le entendemos. No podemos hacernos cargo de quienes son aquellos autores que su reverendísima ha citado en su eruditísima octava, que está por todos sus pies chorreando alusiones exquisitas. Sin duda que debieron ser los príncipes de la oratoria española, quando vuestra reverendísima los trae á colacion, para cotejar con el ilustrísimo y reverendísimo maestro fray Gerundio.

¿Y como qué son, respondió con mucha tiesura y pomposidad el padre vicario? á lo ménos en mi pobre juicio, hasta que oí al padre fray Gerundio, no hallé quien les excediese, especialmente en tocar con mayor primor y delicadeza las circunstancias mas menudas que por lo ménos son las precisas.

El primero, en su sermon, á cierta funcion de jubileo, concedido nuevamente por su santidad, queriendo hacerse cargo á un mismo tiempo, así del nuevo jubileo, como de un esquilon nuevamente fundido,

que pocos dias ántes se habia colocado en el campanario de la iglesia , traxo oportunamente aquello de *ecce nova facio omnia* ; y añadió inmediatamente aquello de *laudate eum in cymbalis benè sonantibus*. Los textos son comunes , pero la aplicacion fué singular y pasmosa.

El segundo , no se le escapó la rara circunstancia de haberse puesto peluca la primera vez en el mismo dia de la funcion el mayordomo de la fiesta á que predicaba ; y habiendo hecho una bizarra pintura de los cabellos de Absalon , dixo que su padre David mandó que se los cortasen , luego que tuvo noticia de su infausta muerte quando quedó colgado de ellos ; y dando órden para que de los mismos cabellos le hiciesen una cabellera rizada , se la puso en el mismo dia que fué danzando delante de la arca.

El tercero , tuvo muy presente que la mayordoma habia parido un niño muy rollizo , á la qual llamaban en el lugar *la princesa* (no se sabe si por sátira ó por mote) ; y con la mayor gloria y primor imaginable , se le ofreció de repente encaxar en la salutacion aquel oportunísimo lugar de *puer natus est nobis , et filius datus est nobis , datus est principatus super humerum ejus* : cosa que aturdiera á todos quantos le oyesen , y que desde que la leí no he dexado de admirarla.

Iba á proseguir el padre vicario ; pero el canónigo le atajó diciéndole : padre maestro,

no se canse vuestra reverendísima que por el hilo se saca el ovillo , y sobra lo dicho para que yo conozca con cuánta razon , con cuánto candor y sinceridad religiosa celebra vuestra reverendísima á esos héroes de nuestra oratoria española. Del quarto ya tengo yo alguna noticia desde que leí un epígrama de Horacio que le aplicó un mal hablador con ocasion de no sé qué sermon que predicó satirizando otro desempeño , cuyos aplausos parece que no le sonaban muy bien, y el bellacon del deslenguado ( Dios me lo perdone) aludiendo á que el tal orador debia de ser corto de persona , pero presumido de hombre grande , y de lindo entendimiento , dixo por bufonada :

Bellus homo , & magnus vir idem quota  
videri

Qui bellus homo est, quota pueriles est.

Pero ahora dígame vuestra reverendísima, ¿ qué es lo que quiso decir en este último concepto de su admirable octava , *conviene á saber , que nuestro admirable orador ya no es Gerundio sino supino?* Porque si es lo que comprehende mi malicia , harto será que esto ceda en mayor elogio suyo. Señor canónigo , respondió , no sin alguna sinceridad , el padre vicario , yo no sé lo que su malicia de vmd. comprehende ni dexa de comprehender , porque yo no soy amigo de meterme en malicias ajenas. Lo que sé es,

que la inteligencia de aquel concepto está dada: el supino es lo último á que pudo llegar todo verbo, y no puede pasar de allí. Véalo vmd. si no *amo-as-are-avi-atum: lego-gis-gere-gi-ctum: doceo-es-ere-cui-octum: lectum, amatum y doctum*, son el supino de estos verbos, los cuales todos pararán en él; y no hay que andar dándose vueltas, que no me señalará vmd. siquiera un verbo que dé un paso mas adelante. Pues ahora está claro lo que quiero decir; y es que así como el supino es el *non plus ultra* de los verbos, así el reverendo padre fray Gerundio (al decir esto hizo ademan de quitarse el becoquin de respeto y reverencia) es el *non plus ultra* de los predicadores.

Tambien lo es vuestra reverendísima de los poetas agudos, respondió el taimado de don Bartolomé, y apuesto á que ningun ingenio daba en la genuina explicacion del pensamiento, si vuestra reverendísima no nos hubiera hecho la honra, ó por hablar al uso, no hubiera tenido la bondad de explicárnosle. ¡Lo que es no entenderlo! Como yo habia leído, no sé en dónde, que en latin á un hombre tardo, rudo y que todo lo trastorna, se llama *supino*, y tambien se aplica este significado á los perezosos, haraganes y galbaneros, que todo el dia se estan, como quien dice, *con la panza al sol*; confieso que me sobrecogió algun tanto quando oí el acabamiento de la octava; y pareciéndome que podia ser pulla, ya estaba con

la musa en el ristre para volver por el decoro de nuestro incomparable orador , al qual sin hacerle injusticia , no se le podia aplicar el epíteto de *supino* , en ninguno de los significados que yo le atribuia ; porque ni tiene nada de haragan ni perezoso , siendo la misma laboriosidad , ni mucho ménos se puede llamar tardo ó rudo de ingenio ; pues yo no le he conocido hasta ahora mas delicado , como lo acredita cada rasgo del sermon que acabamos de oírle.

Confieso que el *supino* en este sentido, lo soy yo , pues no caí en una significacion que se está viniendo á los ojos : tambien declaro , para descargo de mi conciencia , y para mayor confusion , que ya no me parece el nombre de *Gerundio* tan propio y tan adecuado á los méritos del padre predicador , como lo sería el de *supino*. Antes de haber oido la ingeniosa y cabal significacion , juzgaba yo que no habia otro mejor en toda la nomenclatura.

Llámase así , señora Catanla (porque somos deudores á todos) aquel vocabulario, *almacen ó dispensa* , de donde se sacan los nombres propios , nuestros principios... que no habia , vuelvo á decir , en toda la nomenclatura , otro nombre mas acomodado al talle de nuestro modelo de predicadores que es nuestro *Gerundio* , porque los *Gerundios* son los que dan á conocer el caracter de los sujetos con quienes tratamos. Y así á un hombre de condicion altiva y furiosa , le lla-

mamos *hombre tremendo*: á un religioso grave, autorizado y respetable, le damos el título de *padre reverendo*: á uno que sea maligno, *disoluto y contagioso*; y mas si está públicamente excomulgado, le distinguimos en el arrimadizo de *vitando*; y sabe ya el docto, que *vitando*, *tremendo* y *reverendo* son tan gerundios en nuestra lengua como lo son en la latina *cœnandus*, *prandendus*, *potandus*.

Esto supuesto, desde que tuve la dicha de conocer, tratar y oír al padre fray Gerundio, discurría yo así: *este es un hombre verdaderamente admirado, estupendo, preconizado y colendo, los quales todos son legítimamente gerundios, ó no los hay en el mundo*. Luego se le puso el nombre de Gerundio con la mayor propiedad imaginable; pero desde que oí á vuestra reverendísima, digo y vuelvo á decir que harto mejor le quadra el de *supino*; porque este es mucho mas, y se entiende sin perjuicio de los aciertos y de la discrecion del señor Quixano su dignísimo padrino, que fué quien se le puso.

El buen licenciado, que en toda la comida habia cerrado la boca, pero tampoco la habia abierto para hablar sino parte para comer, y parte para admirar los grandes elogios que á su modo de entender se habian dicho de su querido ahijado; solamente respondió: señor don Bartolomé, yo soy un

pobre clérigo, que no entiendo de esas hon-  
duras : algo estudié de gerundios y supinos,  
pero jamas me metí en qual era mas , qual  
era ménos , porque no soy amigo de revol-  
ver huesos , que al fin son cosas odiosas. Si á  
fray Gerundio le puse este nombre y no otro,  
mi razon me tuvo que no es menester decir  
á nadie ; lo que podré asegurar á vmd. es  
que mi ahijado allí donde vmd. le vé , tan  
conocido ha de ser con el nombre de Ge-  
rundio , como puede haberlo sido qualquiera  
Supino que haya nacido de mugeres.

Bomba , dixo á esta sazón el hermano  
Bartolo , que ya es demasiada prosa ; se vá  
acabando la mesa , y en todavía no hemos  
dicho una palabra al señor mayordomo. Allá  
vá á Dios y á dicha. Callaron todos , y él  
soltó esta disparatadísima chorrera de des-  
atinos.

Carlo-magno y todos los doce Pares

Fuéron , ¡oh Anton Zotes! en tu comparanza,

Como el dedo manique con tu panza,

Y como dos pajitas en junto á dos pajares.

No venciste al gigante Fierabras;

Pero hiciste mucho mas,

Quando por tu industria vino al mundo

Ese pozo de ciencia tan profundo,

Como la noria de mi convento,

Que tiene mas de mil varas , y aun mas de  
ciento.

Si no fuera por tí y la tia Catanla tu consorte,

No metiera fray Gerundio tanto ruido en la

Corte;

La reyna , el rey , el papa y cardenales,  
 Los duques , los marqueses , y hasta los mismos  
 pobres,

Le celebran á porfia,  
 Que dicen que es una batalla , una algarabía.  
 Si el árbol se conoce por el fruto,  
 Como dixo un teólogo llamado *Marcos Bruto*.  
 El qual añadía , que aun por eso  
 Las grandes camuesas indican gran camueso.  
 ¿Qué árbol serás tú? ¿Qué noble tronco?  
 Solo de imaginarlo , me pongo ronco  
 La fama. . . . .

Basta , hermano Bartolo , basta , le interrumpió el magistral , que ya no podia aguantar mas tanto disparate , y aun habia disimulado su mal humor todo lo posible por no desazonar la funcion. Apurada ya la paciencia , se levantó de la mesa con el pretexto de ir á dormir la siesta , haciendo lo mismo todos los demas convidados , á excepcion de don Bartolomé , el padre Vicario , fray Blas , fray Gerundio , el Familiar y el Donado , que se quedaron de sobre mesa , donde pasó lo que dirá el capítulo siguiente.

## CAPITULO XVII.

*De la conversacion no ménos útil que graciosa que hubo sobre comida.*

**P**ermítame vuestra reverencia fray Gerundio que le dé mil abrazos , dixo don Barto-

lomé, ahora que hemos quedado solos: rato mejor que el que vmd. me dió con su admirable sermón, no le he tenido ni tendré en mi vida. Eso es predicar, que todo lo demás es ojarasca. Yo tal digo, añadió el padre Vicario, si tan jóven y al principio de su carrera comienza así, ¿qué será quando él acabe? Yo conocí un padre predicador de cierta órden, hombre ya de canas y de provecho, que aunque predicaba á este mismo ayre que el padre fray Gerundio, no merecia descalzarle los zapatos; y con todo eso le llamaban *espanta pueblos*. ¿Pues qué será el padre fray Gerundio quando llegue á sus años? Seguramente que le llamarán el *monstruo de España*, y todavia le vendrá estrecho el renombre. ¿No te lo dixé ya, amigo fray Gerundio, interrumpió á esta sazón fray Blas, rebosando gozo por todas sus coyunturas? Si no hubieras seguido mis consejos, y te hubieras dexado llevar de la extravagancia de nuestro R. P. caduco, ¿lograrías ahora estos aplausos?

Quién es ese flayre, preguntó el Familiar, y qué consejos daba á mi sobrino? Es un reverendo Matusalen, respondió fray Blas, de esos que alcanzaron las valonas, el que está muy mal con todo lo que en los sermones se llama *conceptos*, *agudezas*, *equivocos*, *circunstancias*; en una palabra, con todo aquello que hace el gusto, el embeleso del auditorio, y produce el aplauso

del predicador. Dado le ha, que se ha de predicar á lo ramplon, á lo solidote, asuntos serios y naturales, verdades indubitables y de quatro suelas, pruebas macizas y de cal y canto, como dicen. De estas que llaman *circunstancias*, no se hable: dice que no hay mas circunstancias que las de el misterio del santo ó del objeto de qué se predica, y que todo lo demás es locura y profanidad, que muchas veces se roza con sacrilegio. Añade que solicitar en los sermones el gusto ó delcete del auditorio, y el aplauso del orador, es contra toda regla de la verdadera elocuencia, la qual solo debe tirar á convencer, á persuadir y mover; pretendiendo que los conceptos delicados, las agudezas, los equívocos, las pinturillas deleitan, pero no convencen, ni persuaden, ni mueven. ¿Vaya vmd. viendo lo que adelantaria un pobre predicador con estas reglecitas, y si al cabo del año tendria dos arrobas de chocolate en el caxon, ó se colocarían diez y ocho doblones en la naveta?

¿Con qué eso decia ese buen flayre? volvió á preguntar el familiar. Si señor, eso decia, eso dice, y eso estará diciendo por toda la eternidad, si Dios no lo remedia, respondió fray Blas. Pues mi alma, como la de su reverendísima, replicó el familiar, yó soy un pobre monigote, como vmds. ven; solo sé leer con trabajo y echar mi firma con enfeculta; pero por fin y postre dos dedi-

tos de entendimiento de precision, los ha de tener todo hombre irracional; mi voto lo doy á ese fray Matías de Gerusalen, ó como le llama el padre predicador, y que me emprumen si no le sobra razon por los tejados.

Quando voy á oír un sermon, sea el que se fuere, voy siempre con intencion de que m'agan gueno, espirándome deseos de emitir las virtudes del Santo, á quien se perdica, ó proponiéndome alguna verda de importancia, que me la metan bien en la cabeza, y despues me empujen el corazon á platicarla. Pero vaya con Dios, que las más de las veces m'allo con una retaila de garambainas, de entretexidos, de sotilezas y circunloquios que en mi anima jurada los entiendo yó tanto como ahora llueven pepinos. Daca el Mayordomo, vuelva la comida, torna los novillos.

Si danzaron una danza con los profetas; si se usaron hogueras, cuetes, carretillas y triquitaques, en la ley de los judíos; despues entran los ángeles que suben y baxan por la escalera de Jacó; despues aquellos serafines con sus alas, que no parecen sino los gorriones de todos los sermones; porque, así como los gorriones se encuentran en todos tiempos y en todas partes, así estos pobres serafines salen á volar en todos los sermones, que no se á fé mia como tienen fuerzas ni prumas; y en verdad que hi-

ciéron bien en meterles tantas alas, una vez que hubiesen de volar tan en continuo movimiento. ¿Pues qué diré de aquel que unos llaman *carro* y otros *carroza*, de un tal Ezequiel? Que habrá acarreado el dicho carro mas paja en esos púlpitos de Dios, que todos los carros de campos desde que se infundió en el mundo la labranza: con que al cabo del sermón me enguelgo á mi casa tan malo como salí; y vaya vmd. con Dios, que hemos de decir que el padre predicador es un hombre que se pierde de vista, siendo ansina que muchos de ellos los llevara yó á la inquisicion si el santo tribunal me lo mandara.

Señor familiar, respondió fray Blas, no hable vmd. de lo que no entiende: á que añadió prontamente fray Gerundio, ¿debe pensar vmd. que ha de alcanzar mas que tantos predicadores famosos como predicau así, tantos hombres discretos como los celebran y los aplauden? Es demasiado pensar, sobrino, respondió el familiar; cada probe ascanza aquello que Dios le ayuda, á eso de que tantos predicadores predicán así, y que tantos hombres discretos los celebran, peon es un gallo. Yo confieso, porque el diablo no se ria de la mentira, que tambien los he oido apraudir á muchos; pero acá en mi imaginamiento todos eran unos tontos; y á lo otro, que dixo el padre predicador de que yó

no lo entiendo, respondo á su usencia, que como los sermones se perdican para que los entiendan todos, por el mismo caso que yó no entiendo mas, digo que son malos, y no me sacarán de esto quantos teólogos hay en la universidad de Salamanca.

A muchos ha hecho muy poca merced el señor familiar, dixo á esta sazón el padre vicario con su acostumbrado entonamiento. Si son necios los que predicán de esa manera, y los que gustan de sermones de ese aire, se verifica á la letra lo que dice el Espíritu Santo, que *stultorum infinitus est numerus*; y será preciso contar en este número á muchos hombres de bien; y yó, aunque no lo sea, me encuentro entre ellos, porque mas quiero errar con los muchos, que acertar con los pocos.

¡Fuego de Dios en tal máxîma! replicó con viveza el familiar; no me la meterá usendísima en la cabeza; en todo caso, á mí me parece mas mejor acertar con uno solo, que errar con todo el mundo; porque en conclusion el errar siempre es errar, y el acertar siempre es acertar. No estará vmd. tan solo, dixo á esta sazón don Bartolomé, que no tenga á su lado al señor magistral; porque así en los sermones que le he oido, como en las conversaciones que se han ofrecido sobre la materia, con el exemplo y con la palabra se muestra tan opuesto á este modo de predicar, que es gusto oírle,

quando se zumba de él, y estremece, quando le combate en serio. Por algo ha estado tan grave y tan espetado en toda la mesa, interrumpió el hermano Bartolo, que en toda ella no ha dicho, *esta boca es mia*; y alguna vez que yó le miraba, estaba con un ceño que parecia un inquisidor. Pero despues de todo yó me atengo á nuestro padre vicario y al reverendo padre fray Blas, que son predicadores leidos; y de mí sé decir que quando oigo uno de estos sermones agudos, me embobo todo, que es un alabar á Dios. ¿Pues qué, si el predicador es de manoteo, y lo representa con garbo, y como dicen con empropiedad? entónces no trocaria un sermon por una comedia.

Esta es otra, replicó el familiar. Predicadores he oido que no parecen sino mesmamente unos farsantes que ví en Vallauli, una vez que fuí allá á cosas del santo oficio y habia comedias: ni mas ni ménos traquiñar las manos quando perdican, como las traquiñaba el primer galan, que decian era un prodigio. Si habran de cruz, extienden las manos; si de una bandera, hacen como que la trimolan; si de una batalla, dan cuchilladas; si de una ave, parece que vuelan. En eso hacen lo que deben, respondió magistralmente el padre vicario, porque las acciones han de acompañar á las palabras, en lo qual no debe diferenciarse el predicador del representante.

A otro perro con ese hueso , dixo el familiar , que yó no lo roeré. ¿ Con que quiere su usencia encaxarnos que un comediante y un predicador de una mesma manera han de representar? Ambos han de pintar en quanto sea posible con las acciones aquello que expresan con las palabras , replicó el padre vicario. Si pues ambos , ambos tienen esta obligacion , pero el comediante como comediante , y el predicador como predicador , replicó el familiar. Pues explíquenos vmd. la diferencia , dixo con un poco de desden el padre vicario. ¡ O ! si yó supiera explicarla como acá la tengo en mi caletre , respondió el familiar , no me trocaria yó por un arcediano.

A mí me parece , salió entónces don Bartolomé , que comprehendo lo que quiere decir el señor familiar. Parecele que siendo tan diversos los fines que se deben proponer el comediante y el predicador , han de ser tambien muy diferentes los medios , y que lo que en uno es gala , hermosura , viveza y providad , en el otro seria locura , ridiculéz , irrision y extravagancia. El comediante solo tira á deleitar , embelesar y divertir : el predicador unicamente debe intentar , convencer , persuadir y mover. En aquel las acciones , los gestos y los movimientos parecen mejor , quanto mas vivos , quanto mas airosos y quanto mas desenfados : en éste todo debe respirar gravedad ,

magestad , modestia y compostura ; y perteneciendo á la accion , no solo el movimiento de las manos , sino el ayre del semblante , la postura del cuerpo , y hasta el tono de la voz , en todo debe reynar una modestia que no se pide al comediante . Y á este propósito me parece haber leído en Quintiliano , que el buen orador ha de querer parecer mas modesto y encogido , que garboso y desembarazado : *Modestus , et esse et videri malit* ; y debe ser sin duda la razon , porque siendo el principal fin del orador , el persuadir y mover todo aquello que lo hace mas afable , le hace tambien mas eficaz , siendo cierto que el que es dueño del corazon , se hace mas presto señor del entendimiento : y como el orgullo , la presuncion y la arrogancia desagradan tanto á todos , el predicador que en sus movimientos , gestos y acciones , se ostenta orgulloso , arrogante y presumido , de contado se hace aborrecible , ó por lo ménos enfadoso . De aquí es que la modestia y el encogimiento , que pocas veces cae en gracia al comediante , siempre es necesaria al predicador ; y harto será que no fuese esto lo que el señor familiar queria decir .

¿ Pero cuándo le explicaria yó con esa heregía y craridad ? exclamó el familiar lleno de gozo , dando un abrazo á don Bartolomé . Vmd. me vió el pensamiento ; y yá que una cosa llama á otra , díganos vmd.

por vida suya, y así tenga Dios en descanso al anima de su madre (conocila mucho, y era una muger..... ¡Vala me Dios, qué muger era!); díganos vmd., vuelvo á decir, ¿qué cosa es modestia de la voz? porque así al descuido con cuidado se dexó vmd. caer este vocablo, y yó no entiendo bien lo que significa. Tampoco yó no lo entenderia mucho, respondió el Canónigo, si por casualidad no lo hubiera leído, pocos dias ha, en cierto libro que me envió un amigo mio de Madrid, y trata de estas cosas de predicadores. Intitúlase *la Elocuencia Cristiana*, y su autor es un jesuita frances, llamado *el padre Blas Gisbert*, hombre sin duda hábil, discreto y erudito, que trae admirables especies, aunque á mi pobre parecer escritas con el mejor método del mundo, porque repite mucho, hacina bastante, no sigue la caza, pica mil cosas, y luego las dexa; y en los muchos exemplares que trae de san Juan Crisóstomo, á quien propone con grandísima razon por el mejor modelo de la elocuencia sagrada, aunque todos ellos son muy escogidos, me parece que está algo prolixo. Pero, ¡ola! ¿quién soy yó para meterme á crítico, sin acordarme que esta facultad no se hizo para un pobre canónigo bolonio? Vuelvo á la pregunta.

Dice pues este padre, si no me acuerdo mal, hablando de la modestia de la voz po-

co mas ó ménos , estas palabras : *serás modesto por esta parte , si evitas en tu voz cierto aire bronco , hinchado y dominante , que introduce hasta el corazon de los oyentes , aquella enfadosa disonancia que no puede disimular el oido . Una voz dulce , fuerte , igual , flexible y moderadamente ingeniosa , es de admirable auxilio para la persuasion . Por el contrario el entendimiento siente no sé qué repugnancia en rendirse á unas razones que se derivan por una canal tan ingrata y tan desagradable como es una grosera , desapacible , furiosa , impetuosa y violenta .*

¿Y dónde ha de ir á comprarla aquel á quien Dios se la ha dado con estas tachas , replicó fray Blas ? Eso no lo dice mi autor , respondió el canónigo , y yó no he tomado el oficio de instruir á los predicadores ; porque soy poco hombre para esto . Solo refiero lo que digo he leído ; bien que á mí me parece , que el arte , el trabajo y el cuidado podian corregir estos defectos . Y aun hago memoria si no me equivoco , de haber leído ú oido , que dos oradores habian recibido de la naturaleza una voz bronca y destemplada , y ambos la reduxéron á un medio templado , sereno y apacible , con el cuidado y exercicio que lo fuéron Demóstenes y Ciceron .

Pues oye vmd. , señor don Bartolomé , dixo el familiar , aun es así que esas vozar-

ronas que parecen voces duras de guei , y esos meneos empetuosos de los predicadores , como los llama el padre Tiatino Gisbrás , ó qué sé yó , que parece le rompen á uno los cascos ; pero á mí no me amoinan ménos otros predicadores que hay tan emmelados con unas palabras tan de azucare y de almirabe , unos zaceos y unos meneos de dama amilgada , y de sí señor , y cierto dan á un hombre ganas de gomitár. Quando todo es natural , respondió el canónigo , porque nace de un genio verdaderamente dulce , suave y blando , y de algun natural afecto de la lengua , no solo no fastidia , sino que cae en gracia , persuade y mueve ; pero quando se mezclan en ella la afectacion y artificio , no hay cosa que mas empalague , ni que mas irrite. Aun en una conversacion , el que afecta dulzaina , dengues y remilgamiento , se hace extremadamente fastidioso ; pero quando esto se quiere tambien remedar en el púlpito , no hay paciencia para tolerarlo.

En esto vamos conformes , respondió el padre vicario ; y es que él tenia una voz sonora , grata y medianamente corpulenta. Ni distamos tanto en el dictamen sobre esta obrita del padre Gisbert , que tengo en mi celda , y he leído con bastante cuidado , pues aunque la he notado algunos defectillos , veniales á la verdad , pero el fondo se conoce que le aprecia.

¿Ha leído vmd. los reparos críticos de monsieur Lenfant sobre esta obra? Sí, reverendísimo padre, porque están al fin de la segunda edicion, que es la que yo tengo. ¿Y qué le parece á vmd. de ellos, preguntó el padre vicario? Padre maestro, respondió don Bartolomé, un triste canónigo de capa y espada como yó soy, no puede dar parecer en estas materias: mas pues el reverendísimo desea saber lo que siento, valga lo que valiere, digo que fuera de las notas que le pone (y á mí me parecen justas) sobre la falta de método, la repiticion y la prolixidad de los lugares de san Juan Crisóstomo, quasi todos los demás reparos de monsieur Lenfant son fútiles, ridículos y pueriles; y en fin pidiendo licencia, primero para usar de este equivoquillo, reparos propiamente de niño, que esto quiere decir en nuestra lengua *Lenfant*.

¿Pues qué, ¡replicó el padre vicario! pueril llama vmd. al primer reparo que pone sobre lo que dice en el prólogo el padre Gisbert, *que la hermosura del discurso sufre la falta de brevedad?* Y añade el crítico: *que aquí hay obscuridad y un sentido equívoco, pues se quiere decir, que lo hermoso del discurso escusa lo prolixo:* este reparo me parece justo y sólido.

¡Lo que es no entenderlo, respondió el canónigo! pues á mí me parece que era insulso, fútil y sin razon alguna, porque

no comprehendia yó que entre estas dos cláusulas, *la hermosura de un razonamiento sufre la falta de brevedad; la hermosura de un discurso escusa ó encubre la prolixidad*, hubiese mas diferencia que la de decir una misma cosa, con mas ó ménos palabras; pero que en lo demás ambas proposiciones eran igualmente claras y perceptibles. Mas las superiores luces de vuestra reverendísima descubren lo que no vemos los que las logramos mas escasas. Pues la segunda nota de monsieur Lenfant sobre el prólogo, dixo el padre vicario, aun es mas substancial que la primera; y no sé qué se pueda replicar á ella para excusar al padre Gisbert la prolixidad de exemplos que pone: dice que en eso no hace mas que imitar á san Agustin, y añade oportunamente el discreto crítico; *si el método es malo, no lo autoriza el exemplo del santo; fuera de qué san Agustin no es tan prolixo, ni con mucho, en sus citas, como lo es el padre Gisbert en las que hace de san Juan Crisóstomo.* ¿Tratará vmd. de pueril este reparo?

Yo me guardaré de eso bien, respondió el canónigo; porque aunque es verdad que á nosotros los eclesiásticos legos nos disuena mucho esto de hablar con méaos respeto de los santos padres, y mas de un padre tan sabio, como dicen que fué san Agustin; pero esto nacerá sin duda de que

no lo somos: por eso nos escandaliza oír que quando las cosas son malas, el exemplo de los santos padres no las autoriza; porque nos parecia á nosotros que una vez que las autorizase el exemplo de los santos padres, debiamos creer que no eran malas: por lo que toca á si son ó no largas las citas de san Agustin, como los exemplos que cita el padre Gisbert de san Crisóstomo, yo no puedo hablar con conocimiento de causa; porque confieso que solo he visto por el forro las obras de san Agustin en la librería del señor magistral; pero como el padre Gisbert asegura que san Agustin traslada lugares muy considerablemente largos de los profetas, de san Pablo y de san Cipriano, en su libro ó traslado *de la doctrina cristiana*, paréceme que debemos creerlo sin escrúpulo; porque no tiene traza de hombre que habla á bulto, que cita á falso.

Pero demos de barato que las citas del santo hubiesen sido mas breves ó mas cortas, acá á mi modo de concebir, me parece que no hace fuerza el cotejo, siendo muy clara la disparidad. San Agustin en el libro de la *doctrina cristiana*, no toma por asunto el instruir á un predicador en el modo de predicar, sino imbuirle en los dogmas de la religion que debe enseñar, y para esto no era necesario copiar pasages largos de los padres anterior-

res al santo doctor. Por el contrario todo el empeño y todo el asunto del padre Gisbert, es instruir á un orador cristiano en el método y en el modo con que ha de disponer sus sermones; y para eso era al parecer indispensable hacer un poco largos los exemplares que se proponen á la imitacion; porque, como dice el mismo padre, si no se dá á estos modelos de buen gusto una proporcionada extension, es imposible sentir ó reconocer en ellos perfectamente la practica de las reglas. Es verdad, como significué al principio, que aun para este fin me parecen un poco prolixos algunos pasages de san Juan Crisóstomo, que copia el padre Gisbert: pero yó soy un pobre canónigo en romance, y debo someter mis bachillerías al superior dictamen de vuestra reverendísima, á quien suplico se sirva decirme, ¿qué hombre fué ese monsieur Lenfant, cuyas notas han tenido la fortuna de agradarle tanto? Señor don Bartolomé, confieso que no lo sé, ni me he metido en averiguarlo; porque quando leo un libro, me importa poco saber la vida y milagros del autor; si me gusta, le acabo y le celebro; si me enfada, le cierro y arrimo sin meterme en mas honduras ni averiguaciones.

¡Hay cosa! replicó el canónigo; pues yó estaba en el errado concepto de que para hacer juicio de una obra, especialmen-

te crítica, y que se roza con la religion, convenia mucho saber, por lo ménos en general, los estudios, las circunstancias, y especialmente la profesion ó la religion del autor. Confieso que habiendo observado en las notas de monsieur Lenfant, el empeño en critiquizar, morder y censurar los lugares de san Juan Crisóstomo, que trasladó el padre Gisbert; (porque en suma á esto se reducen sus principales notas, ó á lo ménos aquellas que no son puras fruslerias); y habiendo reparado que desde la misma carta que sirve de prólogo á la obrilla, muéstrame su poca inclinacion á este célebre padre, quando dice que *aunque él es uno de los que admiran su elocuencia y ingenio, con todo eso no quisiera proponerlo por modelo sin muchos correctivos*; confieso que todo esto me hizo entrar en mala fé con este monsieur, y me dió fiera tentacion de averiguar qué personage era.

Tuve bien poco que hacer en conseguirlo; porque como soy uno de aquellos eruditos de repente y haraganes de la moda, que quieren saber mucho y á poca costa, y hablar de todas las materias sin comprender ninguna, en saliendo algun diccionario, compendio ó cosa que lo valga, luego escribo á mi corresponsal á Madrid para que lo haga venir á mi librería romancista. En ella tengo el *diccionario histórico* abreviado de Moreri, escrito en francés

por el abad *Ladvocat*, y traducido harto fielmente en castellano por *don Agustin de Ibarra*, clérigo laborioso y aplicado. En él se dice que Jacobo Lenfant fué un famoso teólogo histórico en la religion protestante, que dexó un gran número de obras, y murió paralítico en el año de 1728. Por señas, ántes que se me olvide, que se asegura que nació en Bazoche del Bauce, provincia que no se sabe adonde cae; pues solo se tiene noticia del *Baucey* ó *Bauces*, baxo y mediano, que comprende el pais de Chartres y el de Vandoma; pero esto importa un bledo. Lo que á mi ver importa mas, es que habiendo sido monsieur Lenfant un protestante, parece deben leerse con alguna desconfianza sus obras sobre la obra de un jesuita, y mas sobre tal obra.

¿Pues, qué, replicó el padre vicario, ¡no sin algun destino! es vmd. de aquellos entendimientos que juzgan no puede escribir con acierto un herege en ninguna materia? No, reverendísimo padre, no soy tan lego como todo eso; sé muy bien que entre ellos ha habido hombres eminentes en algunas facultades; sé muy bien (porque al fin estudié súmulas), que no vale esta consecuencia; *es herege, luego no vale lo que dice, ni lo que escribe*: sé tambien, que así como hay cierta especie de locos, que solo desbarran en determinadas materias; así hay muchas clases de entendimien-

tos , que solamente desbarran en asuntos determinados. Pero al mismo tiempo estoy persuadido , á que por esta última razon debemos leer siempre con mucha cautela y desconfianza , aquellas obras de los hereges, que directa ó indirectamente tratan de punto de religion ; quales sin duda son los que hacen crítica de los santos padres , cuya veneracion y concepto procuran ellos disminuir. Por otra parte , siendo tan notoria la iniqua que los hereges profesan , especialmente á los jesuitas , pareceme que quando aquellos escriben contra éstos , pide la equidad que se les lea con un poquillo de precaucion , porque son parte apasionada.



# INDICE

*De los capitulos contenidos en este tomo segundo.*

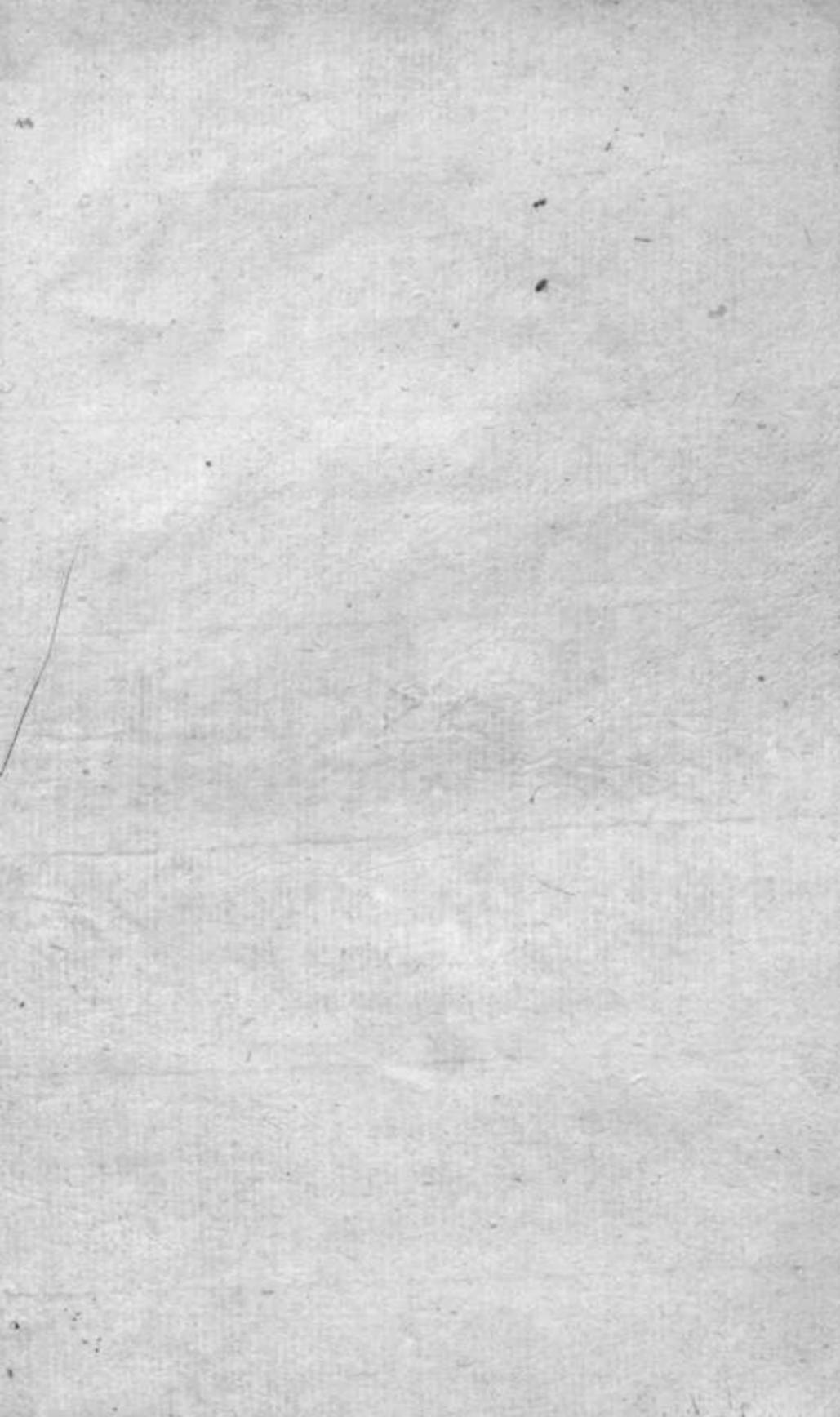
- C**APITULO PRIMERO. *En que se parte el capítulo pasado, porque ha crecido mas de lo que se pensó y se dá cuenta de la conversacion prometida.* pág. 1.
- CAP. II. *Cánsase de hablar el beneficiado, saca la caja, toma un polvo, estornuda, suénase, límpiase, y prosigue la conversacion.* 22.
- CAP. III. *Predica fray Gerundio el primer sermón en el refectorio de su convento; encaja en él una graciosísima salutación y dexa los estudios.* 53.
- CAP. IV. *De los varios pareceres que hubo en la comunidad acerca de la salutación y talentos de fray Gerundio, y de cómo prevaleció en fin el de que era menester hacerle predicador.* 72.

- CAP. V. *En que se trata de lo que verá el curioso lector si le leyere.* 98.
- CAP. VI. *De un enredo de barrabas que hizo el mal dimoño para acabar de rematar á fray Gerundio.* 121.
- CAP. VII. *Sálense á pasear fray Blas y fray Gerundio, y de las ridículas reglas para predicar que le dió aquel con todos sus cinco sentidos.* 143.
- CAP. VIII. *Lee el maestro Prudencio el sermon de santa Orosia; dá con esta ocasion admirables instrucciones á fray Gerundio, pero se rompe inutilmente la cabeza.* 164.
- CAP. IX. *Entra el grangero la cena: interrúmpese la conversacion, y se vuelve á continuar de sobremesa.* 194.
- CAP. X. *Estrena fray Gerundio el oficio de predicador Sabatino con una plática de disciplinantes.* 211.
- CAP. XI. *Donde se refiere la variedad de los juicios humanos, y se confirma con el exemplo de nuestro famoso predicador Sabatino, que no hay fatuidad que no tenga sus protectores.* 231.
- CAP. XII. *En donde se pondera lo que v.a saliendo y verá el curioso lector.* 252.
- CAP. XIII. *Lee fray Gerundio un pa-*

<i>pel acerca del estilo , y queda aturrullado.</i>	265.
CAP. XIV. <i>Predica fray Gerundio en su lugar y atúrdese la gente.</i>	290.
CAP. XV. <i>Expónense á la admiracion algunas cláusulas del sermón de fray Gerundio.</i>	314.
CAP. XVI. <i>Dase cuenta de lo que pasó en la mesa de Anton Zotes.</i>	334.
CAP. XVII. <i>De la conversacion no ménos útil que graciosa que hubo sobre comida.</i>	353.

203. ...  
 204. ...  
 218. ...  
 224. ...  
 225. ...







10.



DE VIVOS.

DE TRASTAMARA, DIGNIDAD Y CANONIGO  
postólico general de la Santa Cruzada &c. &c. &c.

acion es imposible que se execute la impresion de  
 la hecho en los años anteriores; y deseando que los  
 muchas y apreciables gracias espirituales y tempo-  
 do, en uso de nuestras facultades Apostólicas, que  
 el Sumario comun de Vivos (donde no le ha-  
 sualmente se distribuia á los fieles. Por tan-  
 contribuisteis con la limosna de tres reales  
 mismas gracias espirituales y temporales que  
 dia primero de Mayo de mil ochocientos nueve.

*Patricio Yrizar de Bustos*







HISTORIA  
DE FRAY  
SERUNDIO

2